

**Una espiritualidad del peregrino:
*Las cuarenta y dos moradas
de los hijos de Israel***

Traducción, introducción y notas

por José Luis Narvaja S.I.
Facultades de Filosofía y Teología. San Miguel

Ha llegado hasta nosotros una serie de comentarios exegéticos al capítulo 33 del libro de los *Números*. Los dos más antiguos han establecido las líneas generales que los autores posteriores han imitado, copiado y completado¹. Me refiero a la *Homilía 27 sobre Números* de Orígenes² (en el siglo III) y la *Epístola 78* de Jerónimo a Fabiola³ (en torno al año 400). Entre las obras atribuidas a san Ambrosio encontramos uno de estos

¹ Encontramos las siguientes obras que imitarán esta exégesis: en el siglo VII, Isidoro de Sevilla, *Mysticorum expositiones sacramentorum seu Quaestiones in Vetus Testamentum*, PL 83,207-424; las *Quaestiones in Numeros*, que tratan el tema de las 42 moradas, están en 339-360; en el s. VIII encontramos una obra atribuida a Beda, *Quaestiones in Numeros*, PL 93,395-410; en el siglo IX, Rabano Mauro, *Enarrationes in librum Numerorum*, PL 108,587-838, las 42 moradas están en el libro IV cap. 8, 808-827; en el siglo XV encontramos una obrita de Thomas Basin, *Breuiiloquium peregrinationis et mansionum xlii, quas in deserto huius seculi nequam habuit Thomas Episcopus primum Lexouiensis in provincia Rothomagensi postmodum Cesariensis Archiepiscopus Cesaree palestine ambulans per fidem ad speciem et veram terram promissionis per annos lxxvi*, conservado en el manuscrito 5970 A de la Bibliothèque Nationale de France, quien recibe formalmente esta obra para describir las 42 moradas de su vida. Próximamente publicaré una edición de esta pequeña obra de Th. Basin.

² Orígenes, *In Numeros Homiliae* (= *Hom. in Nm*), PG 12,583-806; la *Homilia XXVII. De mansionibus filiorum Israel*, PG 12,789-801. La obra nos ha sido conservada en la traducción latina de Rufino. Encontramos dos traducciones modernas de estas homilias: *Homélie sur les Nombres*, Introduction et traduction de André Méhat, (Sources Chrétiennes 29) Paris 1951 y *Omélie sui Numeri*, Traduzione, introduzione e note a cura di Maria Ignazia Danieli, Roma 1988.

³ Jerónimo, *Epístola LXXVIII seu liber exegeticus ad Fabiolam. De XLII mansionibus Israelitarum in deserto*, (= *Ep. 78*) PL 22,698-724. Una edición castellana de sus epístolas la encontramos en Jerónimo, *Epistolario* (2 vols.), Traducción, introducciones y notas por Juan Bautista Valero, Madrid 1993, la *Epístola 78* que aquí nos interesa, en vol. I (BAC 530), p. 793-844.

comentarios⁴, el cual no ha sido publicado desde la edición de Migne en 1845.

Me propongo en este artículo presentar una traducción de este tratado anónimo, acompañada de una introducción y notas, de manera que se pueda ver la relación de nuestro texto con los comentarios anteriores.

Con respecto a la datación de este comentario, sólo podemos señalar que el autor conoce la obra de Jerónimo, por tanto debe ser posterior al año 400. De esto se desprende también que el autor no puede haber sido Ambrosio que había muerto en el 397.

1. Introducción

El punto de partida de la teología que propone nuestro *Tratado* para quien peregrina hacia la verdadera Tierra Prometida es el capítulo 33 del libro de los *Números*.

Orígenes, al final de su comentario a las cuarenta y dos moradas, había espoliado a su auditorio para que, a partir de lo expuesto y con la ayuda del Espíritu, completaran lo que pudiera faltar a su desarrollo. Decía así:

"Alcanza a los sabios que se les haya dado ocasión (cf. Prv 9,9), porque no conviene que la inteligencia de los oyentes esté totalmente ociosa y perezosa. Que a partir de lo que hemos expuesto medite también sobre aquellas cosas, o mejor aún que medite algo más elevado y divino, porque "Dios no da el Espíritu según medida" (Jn 3,34), sino que el Señor es Espíritu (cf. 2Cor 3,17) y "sopla donde quiere" (Jn 3,8). Esperemos que sople sobre vosotros para que sintáis cosas mejores y más elevadas que estas sobre las palabras del Señor, recorriendo el camino por estas moradas, que en nuestra poquedad, acabamos de describir, para que también nosotros podamos avanzar con vosotros en ese camino superior y excelso, conduciéndonos al mismo Señor nuestro Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6) hasta que lleguemos al Padre, cuando sea entregado el Reino al Padre y le esté sometido todo principado y potestad (cf. 1Cor 15,24). A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén (cf. 1Pe 4,11)".⁵

Este es el desafío al que responde nuestro autor con el *Tratado* que estamos presentando. Sin embargo cree necesario justificar teológicamente la empresa que está por emprender. Encontramos esta justificación teológica en la Introducción (nnº 1-6) y es doble:

⁴ De *XLII mansionibus filiorum Israel Tractatus*, PL 17,9-40.

⁵ Orígenes, *Hom. in Nm* 27,13 [PG 12,800C-801A].

1. Una justificación a partir de la letra (nº 1). Para ello parte de una visión general del libro de los *Números* y la intención del hagiógrafo: Dios mandó hacer un censo de los "hombres perfectos" del pueblo de Israel y escribir las jornadas y las moradas desde la salida de Egipto hasta la llegada a la Tierra Prometida. Según la palabra de san Pablo, todo esto fue escrito para que fuéramos instruidos, porque este viaje describe tanto las moradas de los hijos de Israel, cuanto las moradas del verdadero israelita, el cristiano, hasta llegar al cielo.

2. Una justificación a partir de la alegoría (nnº 2-6) surge de la interpretación de los números⁶. Las moradas de Israel son 42, pero también son 42 las "moradas" por las cuales llega el Hijo de Dios a la tierra, según el número de las generaciones en la genealogía de Mateo (Mt 1,1-17). Por otra parte, este número se forma por $10 \times 4 + 2$ y cada uno de estos tres números tiene un significado: la paz, la justicia y el amor que son las virtudes que debe alcanzar el hombre perfecto que quiere alcanzar el cielo.

De esta manera, después de haber justificado teológicamente su exégesis, el autor va a exponer las cuarenta y dos moradas señalando lo que caracteriza a cada una de ellas, las virtudes que debe adquirir y los peligros que debe evitar.

Consideraremos brevemente los siguientes aspectos: las fuentes, el método y el esquema del *Tratado de las cuarenta y dos moradas de los hijos de Israel en el desierto*.

Las fuentes

Las fuentes, como hemos dicho, son los comentarios de Orígenes y Jerónimo. En primer lugar, toma de estos dos modelos el método que va a utilizar en su desarrollo teológico. Como veremos detalladamente cuando hablemos del método, nuestro anónimo se basa en el significado de los nombres de las moradas, como habían hecho Orígenes y Jerónimo. Sin embargo, estos autores no siempre dan una misma traducción de los nombres. Por tanto debemos considerar de quién toma la traducción en cada caso.

En primer lugar, hay un grupo de moradas de cuyos nombres nuestro autor no ofrece una traducción. Estas son las 5ª, 7ª, 12ª, 33ª, 34ª, 41ª y 42ª. Un segundo grupo de moradas está conformado por aquellas cuya traducción coincide en Orígenes y Jerónimo y por tanto, también en nuestro autor. Son las 2ª, 6ª, 8ª y 13ª. Hay otro grupo de moradas para las cuales toma la traducción de Orígenes. Estas son las 1ª, 9ª, 14ª, 17ª-25ª,

⁶ Se puede ver sobre el tema en A. Quacquarelli, *Retorica Patristica e sue istituzioni interdisciplinari*, Roma 1995, el capítulo VIII. *Numerologia ed esegesi patristica*, p. 93-112.

28^a-29^a, 31^a-32^a, 35^a-36^a, 39^a-40^a. Debemos notar que en el caso de la 19^a morada, Orígenes le da el nombre de *Macelath* mientras que nuestro anónimo le da el nombre de *Calatha*, cercano al que le da Jerónimo, *Caalath*. Sin embargo, a pesar de ser el nombre distinto, la traducción que ofrece nuestro autor es la misma que Orígenes. Por último traduce el nombre de otras moradas siguiendo a Jerónimo: 3^a-4^a. 16^a, 26^a-27^a, 30^a, 37^a-38^a.

Debemos señalar un caso particular en las moradas 4^a, 15^a y 16^a. La 4^a morada se llama en Orígenes *Os Iroth*, semejante a como la llama nuestro autor (*Os Eroth*). Jerónimo, en cambio, la llama *Phiahiroth*. A pesar de esto, nuestro autor toma la traducción que da Jerónimo y no la que da Orígenes. La 15^a morada no ofrece una traducción de *Rethma* que le sirva para el desarrollo de su teología (como en las moradas del primer grupo). Sin embargo, va a dar una traducción de este nombre en la 16^a morada con la siguiente peculiaridad. El nombre de la morada era *Rethma* o *Pharan*, y cuando da la traducción de *Rethma* en el desarrollo de la 16^a morada dice: "quien habitó en *Rethma*, que es la 'boca del vidente'..." (nº 72) pone la traducción que Jerónimo da de *Pharan* en sus *Comentarios a Abacuc*⁷. Por otra parte, la traducción del nombre de la 16^a morada, *Remon-Phares* coincide con la que ofrece Jerónimo en su *De nominibus hebraicis*⁸ y no con la traducción que encontramos en la *Epistola* 78.

De esta alternancia podemos concluir que nuestro autor sigue principalmente a Orígenes, pero se mueve con libertad, eligiendo las traducciones según le convengan para su interpretación y desarrollo teológico.

Método exegético

El nº 7 de nuestro *Tratado* expone brevemente el método que va a utilizar:

"Las cosas sucedidas corporalmente en el pueblo de los padres, nos muestran no tanto la historia, cuanto una serie de hazañas; y aprovechan muchísimo para nuestra instrucción si las comprendemos espiritualmente."

Utiliza nuestro autor el método alegórico que parte de una concepción antropológica, es decir de un concepto de hombre formado

⁷ "...et Pharan interpretatur os videntis" Jerónimo, *Commentaria in Abacuc*, PL 25,1311C. En Jerónimo, *Liber de nominibus Hbraicis*, PL 23,837-838, encontramos la traducción de *Faran* (sic) por "*ferus eorum o frugifer*".

⁸ cf. PL 23,839-840.

por cuerpo y espíritu, que es trasladado a la interpretación bíblica. La Escritura presenta la historia corporal de los hijos de Israel pero en ella se esconde una enseñanza espiritual o mística para quienes peregrinan a la verdadera Tierra Prometida. Sin embargo, no siempre va a pasar de la letra/historia al espíritu/mística como podemos observar en las últimas dos moradas en las que se detiene exponiendo la historia.

Para el paso de la letra/historia al espíritu/mística se sirve nuestro autor, como lo habían hecho Orígenes y Jerónimo del significado de los nombres, de lo que hemos hablado antes. En aquellos casos en que no da una traducción de los nombres, encuentra nuestro autor un punto de partida en el contenido de la historia que le permite desarrollar su teología.

Notemos también que al comenzar cada morada con la historia cita el o los pasajes que se refieren a la morada y trata de explicar las divergencias que aparecen entre los libros "para que no parezca que distintas partes de la Escritura se contradicen" (nº 66). Luego de la historia pasa, aunque no siempre, a la interpretación mística o espiritual.

Esquema

Luego de la Introducción, el *Tratado* está estructurado formalmente según el orden de las moradas y concluye con un breve epílogo.

En cuanto al contenido, no pareciera que nuestro autor organizara la materia según un orden, más que el que le ofrece la historia y el nombre de las moradas. El autor salva esta falta de unidad material cuando al comienzo de la peregrinación recuerda que debe avanzar como un peregrino (2^a morada) y que el Señor se convierte en guía de ese peregrinar (3^a morada). Es el Señor quien lo lleva por estas moradas desde lo pequeño hasta lo más grande (4^a morada). De esta manera la pedagogía divina se convierte en el elemento unificador de todo el peregrinar.

Una constante a lo largo de todo el camino son las insidias del enemigo que se convierten en elemento de esta pedagogía de Dios y van escalonando el adelanto, haciéndose cada vez más frecuentes (moradas 5^a, 18^a, 29^a, 37^a y 39^a). Estas moradas donde el peregrino se enfrenta a las tentaciones van intercaladas con otras moradas donde se le da reposo y el Señor se le acerca para reconfortarlo después de la lucha (6^a morada) o surge con una virtud más fuerte (moradas 19^a, 30^a, 37^a) preparado para adquirir bienes mayores.

2. Traducción

He realizado la traducción a partir de la única edición del texto latino de la que disponemos, la de Migne. He incluido en el texto las referencias de las citas bíblicas y, en notas, las fuentes y paralelos del texto. Para mayor claridad, he dividido el texto en párrafos numerados.

Tratado de las cuarenta y dos moradas de los hijos de Israel

[Introducción]

1. El libro de los *Números*, del cual estamos hablando ahora, es uno de los cinco libros de Moisés. Leemos que se lo denomina con el nombre que le corresponde, porque contiene el número y cálculo que Dios mandó hacer de los hombres perfectos del pueblo de Israel salido de Egipto. Pues así habló Dios a Moisés: "Haz la suma de toda la comunidad de los hijos de Israel a partir de los veinte años, según las tribus de sus familias, todos los que salen a combatir en Israel" [cf. Nm 1,2-3]. De esta manera, cuando Dios mandó hacer el censo de los hombres mayores de veinte años y aptos para combatir, dejó en claro que se refería a los hombres perfectos. De este censo quedaban excluidas las mujeres a causa de la debilidad que es propia de su sexo, los siervos, visto que son de vida y costumbres viles, y los egipcios, como extranjeros y bárbaros. Sólo fueron censados los israelitas, y tampoco todos, sino los aventajados en fortaleza y vigor⁹. Pues así está escrito: "Cómputo de los hijos de Israel con su ejército a partir de los veinte años, todos los que salen a combatir en Israel, etc." [Nm 1,45]. Y esto tiene un sentido profundo, pues cuando tenemos una actitud infantil e inconstante, o la debilidad que es propia de las mujeres, o cuando imitamos las costumbres de los egipcios y bárbaros, no merecemos ser contados en el censo de Dios¹⁰. Después, en aquel libro se pasa lista, por mandato de Dios, al camino, las jornadas y las moradas de los hijos de Israel desde los confines de Egipto hasta el tiempo y lugar en que murió Moisés. Dice así: "Y escribió Moisés sus jornadas y sus moradas, por la palabra de Dios" [Nm 33,2 (*Vetus Latina*)]. No ordenó Dios a Moisés que escribiera estas cosas sin una causa, sino que lo hizo para instruirnos, como dice el Apóstol: "Estas cosas les sucedieron en figura y fue escrito para nuestro aviso" [1Cor 10,11], para que leyéramos y comprobáramos qué grandes son los peligros que nos amenazan en el avanzar hacia esta tierra de los vivientes, cuántas las asechanzas de los enemigos, cuántos los peligros de las guerras espirituales, de los mares y de los ríos, del mundo y de los placeres, y no recorramos el camino con pereza o lentitud¹¹, de manera que cayendo el día, desfallezcamos en la mitad del camino, vencidos por la oscuridad de la noche. Porque de noche los primogénitos de Egipto fueron heridos por el exterminador [cf. Ex 12,29], y de noche el alma de los avaros es reclamada por los demonios [Lc 12,20]. Sino que, disponiéndonos con prudencia para el camino,

⁹ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 1,1 [PG 12,585A].

¹⁰ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 1,1 [PG 12,586B].

¹¹ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,7 [PG 12,737D].

preparados con firmeza para las guerras, caminemos de virtud en virtud, y el Señor Dios nuestro nos preceda ante nuestro rostro, dominando a nuestros enemigos y nos lleve como una madre a su hijo, conduciéndonos durante el día por medio de una nube y por la noche por medio del fuego [Ex 13,21], para que, una vez superadas estas dos dificultades del camino y habiendo ocupado los dominios enemigos, alcancemos gloriosamente nuestra perfección.

2. Las moradas de los hijos de Israel se cuentan en 42, las cuales por razón del número diez, cuatro y dos que contienen, nos enseñan muchos misterios. Queriéndoos explicar esto, hermanos, os suplico que prestéis atención y lo grabéis en vuestra memoria, para que no despreciéis la palabra y vuestra alma no se convierta en el camino donde no germinen las semillas echadas, y vengan las aves del cielo y las roben [cf. Mt 13,4]. Escuchad esto, pues, y grabadlo en vuestro corazón.

3. El diez es un número místico y no poco lo apreció Moisés. A él corresponden las primicias, las ofrendas y los votos. Dice: "La décima parte de la tierra y del fruto de los árboles, pertenece al Señor, y la décima parte de los bueyes y las ovejas, y todo lo que pase bajo el cayado en décimo lugar será consagrado al Señor [Lv 27,30.32]. Y Jacob, cuando marchaba hacia lo de Labán, su tío materno, en Mesopotamia, cuando se le apareció Dios en el camino, le hizo una promesa diciendo: "De todo lo que me des te daré el diezmo" [Gn 28,22]. Por eso Noé, el primero que en el Antiguo Testamento es llamado "justo" [Gn 6,9], aparece en décimo lugar contando desde el protoplasto, no porque se quiera señalar la generación de los vivientes, o para indicar el número de hombres, sino para enseñar claramente que, así como el diez es el más perfecto de los números que siguen a la unidad, así también la serenidad del alma es verdaderamente el fin de las acciones de la vida. El tres multiplicado por sí mismo da nueve, que en los oráculos divinos indica pleitos, disensiones y guerras, para que quede claro que entre cuatro y cinco reyes que disputan y se atacan unos a otros, cuando se añade la unidad al nueve, se llega a diez que indica la paz y la amistad. Sumándose el prudente Abraham a los nueve reyes que contendían, como décimo, trajo, con la ayuda de Dios, tranquilidad en lugar de desorden, paz en lugar de guerra y victoria en lugar de muerte [cf. Gn 14,1-16]. Por lo cual pagó el diezmo a Melquisedec [Gn 14,20], sacerdote del Dios altísimo. El diez es un número perfecto y designa la unidad.

4. También el cuatro es un número místico, apreciado en la Escritura, pues el discurso profético declara que en el cuarto día fue creada aquella hermosa luz que se manifiesta a sí misma y a los demás, y fueron creados el sol y la luna, padres de la luz, y también el resplandeciente coro de las estrellas, que surgiendo y poniéndose ponen un límite a la noche y al día, a los meses y a los años [cf. Gn 1,14-19]. Cuatro son los elementos fundamentales del mundo: tierra, agua, fuego y aire; y cuatro son también las estaciones del año: invierno, verano, primavera y otoño.

Además está prohibido hacer ofrendas a Dios de los frutos de la tierra antes del cuarto año. Así está escrito "Considerad impuro el fruto de la tierra durante tres años, no comáis de él; al cuarto año todos sus frutos serán santos y agradables al Señor" [Lv 19,23-24]. Y no sin razón: todas las cosas están incluidas en el número cuatro: el punto, la línea, la superficie y el cuerpo, medidas de todas las cosas. Están contenidas también las principales armonías de la música. Además, los lados del cuadrado son necesariamente iguales, y la igualdad es madre de la justicia, que es la guía y maestra de las otras virtudes. El número cuatro insinúa la justicia.

5. Por último, al número dos tampoco le faltan misterios. Leemos que el Señor alabó mucho a aquella viuda que había echado dos monedas en el tesoro [cf. Lc 21,2]. Dos monedas pagó el samaritano por la curación del herido [cf. Lc 10,35]. Dos días pasó Cristo, el Salvador, entre los samaritanos [cf. Jn 4,43]. El dos significa el amor bipartito, a saber, a Dios y al prójimo. De estos dos, dice el Señor, dependen toda la Ley y los Profetas [cf. Mt 22,40].

6. Por tanto, Moisés cuenta cuarenta y dos moradas de los hijos de Israel desde los confines de Egipto hasta la tierra prometida. También Mateo, describiendo la generación de Cristo enumera 42 [generaciones]¹². Dice: "Desde Abraham hasta David, 14 generaciones; desde David hasta el exilio de Babilonia, 14 generaciones; desde el exilio de Babilonia hasta Cristo, 14 generaciones" [Mt 1,17], para que quedara claro que es necesario que el verdadero israelita que se apresura por llegar desde el Egipto de este mundo hasta el cielo, verdadera tierra de los vivientes, por igual número de peligros de la realidad y tentaciones de los enemigos, se arme con la paz del número 10, la justicia del número 4 y el amor del número 2. Paz, porque está escrito: "En la paz nos llamó Dios" [1Cor 7,15]; justicia, porque dice el mismo apóstol: "Revestíos de la coraza de la justicia" [Ef 6,14]; amor, "Porque el amor cubre multitud de pecados" [1Pe 4,8]. Por lo tanto, Cristo llega a la Virgen, Israel al Jordán y el cristiano al cielo por un mismo número de moradas. Pero ahora consideremos una a una estas jornadas de Israel.

Primera morada: Ramesses

7. Es muy necesario que los que procuran tenazmente caminar detrás de Dios y aspiran a crecer en las virtudes, conozcan el orden de las jornadas y la distinción de las moradas de los hijos de Israel desde la salida de Egipto hasta la tierra prometida desde el tiempo de los padres, por los misterios que en ellas se encierran¹³. Las cosas sucedidas

¹² cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,3 [PG 12,784B-C].

¹³ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,6 [PG 12,786C-D].

materialmente en el pueblo de los padres, nos muestran tanto una historia, cuanto una serie de hazañas; pero aprovechan muchísimo para nuestra instrucción si las comprendemos espiritualmente. A esto se refería el Apóstol cuando decía en la carta a los Romanos: "Las cosas que han sido escritas, fueron escritas para nuestra instrucción" [Rm 15,4]. Y a Timoteo: "Toda escritura inspirada por Dios es útil para enseñar, para argüir, para corregir y para educar en la justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto e instruido para el cumplimiento de toda obra buena" [2Tim 3,16].

8. Leemos que los hijos de Israel, después de que la tierra de Egipto fue golpeada con tantas plagas, en el tiempo designado por el oráculo del cielo para que fueran a ofrecer en soledad sacrificios al Señor Dios, abandonando la tierra de Gessen, que habían recibido para realizar el culto, llegaron en primer lugar a la ciudad de Ramesses, hicieron alto allí y allí fijaron su primera morada. Ramesses es una ciudad de Egipto fortificada por los hebreos cuando el faraón, irritado con ellos, los sometió al lodo, los ladrillos y la paja. Así está escrito: "Y edificaron para el faraón las fortificaciones de Pitom, Ramesses y On" [Ex 1,11]. Está ubicada en los confines de aquel reino¹⁴, como dice el libro del Éxodo [Ex 12,37]. En esta morada el pueblo de los padres, después de haber sacrificado el cordero y de haber untado con su sangre los umbrales y las jambas de las puertas de sus casas, escaparon de la plaga del exterminador [cf. Ex 12,21-23], en la que Egipto vio morir a sus primogénitos, en la que el pueblo reunió harina no fermentada y vasos de plata y oro tomados de los egipcios de común acuerdo, según había dicho Dios [cf. Ex 12,35-36].

9. Cada una de estas cosas está colmada de misterios y son útiles a nuestra instrucción. En primer lugar, porque según algunos Ramesses significa "agitación turbulenta"¹⁵, que quiere decir "penitencia" pues por la penitencia se produce en el pecador una agitación turbulenta, para que se borre la vejez del pecado y se introduzca la novedad de la gracia, para que el hombre viejo sea crucificado y resucite un hombre nuevo [cf. Rm 6,6-9], para que lo muerto en el antiguo comercio de la carne dé lugar a la novedad del espíritu. La penitencia, por lo tanto, produce una gran agitación y turbulencia. Por eso dice el profeta: "Después que conocí, me lamenté" [cf. Jr 31,19]. Quien desea, entonces, alcanzar la patria prometida de la herencia eterna y se acerca para inmolarse al Señor Dios como hostia viva, santa, agradable al Padre [cf. Jr 31,19], debe primero

¹⁴ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,3.

¹⁵ Nuestro autor traduce *Ramesses* por "*commotio turbulenta*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,9 [PG 12,790B] traduce por "*commotio turbida*" (agitación turbia) o "*commotio tineae*" (agitación de la polilla); Jerónimo, *Ep.* 78,3, traduce por "*tonitruum gaudii*" (trueno de la alegría).

ir a Ramesses, es decir a la agitación que se produce por la penitencia, y allí establecer su morada. Allí estableció su morada Ajab, cuando desgarrado su vestido, ayunó cubierto de cilicio, durmió en el saco y caminaba con la cabeza gacha [cf. 1Re 21,27]. Allí hizo su morada el rey de Nínive, cuando alzándose de su trono, se quitó el manto, y vestido de saco se sentó en la ceniza [cf. Jon 3,6]. Allí fijaron su morada los corintios, cuando se entristecieron según Dios: "Esta tristeza", como escribe el Apóstol, "produce penitencia para la salvación" [cf. Cor 7,10].

10. Además, ¿qué otra cosa es la matanza del cordero, sino la pasión de Cristo, "quien", como dice el profeta, "como cordero inocente fue llevado para que fuera sacrificado" [Jr 11,19]? En cuya sangre derramada sobre los postes de las casas somos liberados del exterminador porque habiendo participado en la pasión de Cristo por medio de los sacramentos, somos liberados de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir el diablo, como escribe el Apóstol a los hebreos [cf. Hb 2,14]. Y en otro lugar dice: "Cristo, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta" [Hb 13,12]. En esta morada desaparecieron los primogénitos de Egipto, es decir, el afecto de la carne perversa y los malos deseos que atacan al alma. Desaparecen los egipcios cuando no realizas las obras de las tinieblas, desaparecen los egipcios cuando no vives camal, sino espiritualmente, desaparecen los egipcios cuando rechazas de tu corazón los pensamientos impuros y sórdidos, o cuando no los dejas entrar en absoluto. Cuando el Apóstol se pregunta: "¿Quién me librará de este cuerpo de muerte?", responde: "La gracia de Dios por Jesucristo nuestro Señor" [Rm 7,24-25].

11. En esta morada se acumula harina, plata y oro. La harina, con la que se hace el pan, es la doctrina de Cristo, porque Cristo es pan, según lo que dice Juan: "Yo soy el pan vivo" [Jn 6,51]. La plata designa la palabra de Dios: "Las palabras del Señor son palabras castas, plata examinada al fuego, excelente, purgada siete veces" [Sl 11,7]. El oro es el alma buena, que no sin razón es comparada con el oro, pues así como el oro supera a los otros metales, de la misma manera el alma buena es mejor que las demás partes de la naturaleza humana. Por lo tanto, en Ramesses se hace acopio de tres cosas: harina, plata y oro; doctrina, palabra y bondad del alma. En esto consiste la hacienda del sabio.

12. Pero dirijamos nuestra atención ahora al trueque. Los hijos de Israel dieron la paja que se consume en el fuego inextinguible [cf. Lc 3,17] y recibieron harina, con la que aquella mujer prudente mezcló la levadura [cf. Mt 13,33; Lc 13,21]. Dieron lodo que desaparece, porque está escrito: "Como el lodo de las plazas los haré desaparecer" [Sl 17,43], y recibieron plata, que es la conversación del justo, pues está escrito: "La lengua del justo es plata probada al fuego" [Sl 17,43]. Dieron ladrillos que caen, porque está escrito: "Los ladrillos han caído" [Is 9,10], y recibieron oro, que es el alma buena con la que servimos a la ley de Dios. Por lo tanto fue un buen trueque, de donde dice el Apóstol: "Ya estáis

saciados, ya fuisteis hechos ricos" [1Cor 4,8]. Compremos estas riquezas para llenar las arcas espirituales de nuestra alma con tesoros inteligibles. El Señor nos da la gracia para que podamos despojar a los egipcios. Porque bien dice el Apóstol a los hebreos: "Mejor es fortalecer el corazón con la gracia" [Hb 13,9]. Por lo tanto Ramesses es una buena morada.

Segunda morada: Socoth

13. La segunda jornada de los hijos de Israel fue hasta Socoth. Allí, una vez que abandonaron la tierra de Egipto, fijando sus tiendas, tuvieron su segunda morada. Dice: "Partieron los hijos de Israel de Ramesses y acamparon en Socoth" [Nm 33,3.5]. La intención del santo profeta Moisés, quien por mandato de Dios describió el camino del pueblo desde Egipto hasta el Jordán, no fue anotar cada lugar en el que le tocó parar en todo su camino, sino sólo aquellos en los que se cumplieron algunos misterios.

14. Socoth es una ciudad en las montañas, fuera de la tierra de Egipto, pero está cerca de ella, como se lee en el libro de Jesús Nave [Jos 13,27]. Además Socoth significa "tabernáculos"¹⁶. De allí Jacob se separó de Esaú, después que al regreso de Jacob de Mesopotamia, Esaú saliera a su encuentro. "Partió", dice la Escritura, "hacia los tabernáculos" [Gn 33,17]. Hay otra traducción de este pasaje: "Partió hacia Socoth", y añade: "Y Jacob se construyó casas e hizo tabernáculos para sus ovejas; por eso a este lugar lo llamó Tabernáculos".

15. En esta morada cocinaron la harina. Dice el libro del Éxodo: "Y de la harina hicieron tortillas sin levadura" [Ex 12,39]. Pues, no había fermentado, porque los egipcios los habían expulsado. En esta morada se hace además el cálculo de los años que Israel estuvo en Egipto. Pues dice [el libro de los *Números*]: "La vida de los hijos de Israel, que trascurrieron ellos y sus padres en tierra de Egipto, etc." [Ex 12,40]. En esta morada se ordena que se tenga memoria perpetua de esta liberación de Egipto: "Dijo Moisés al pueblo: 'Acordaos de este día en que salisteis de Egipto, de la casa de servidumbre, pues el Señor os ha sacado de aquí con mano fuerte'" [Ex 13,]. Por último en esta morada se prescribe la solemnidad de los ácidos, y el rito de comer los ácidos. Dice así: "Seis días comerás ácidos y el día séptimo será fiesta del Señor, no se verá allí pan fermentado" [Ex 13,6]. Esto en cuanto a la letra.

16. Pero en cuanto a los misterios, decimos que la jornada de los hijos de Israel hasta Socoth, que significa "Tabernáculos", designa que quien tuvo su morada en Ramesses, es decir en la agitación de la

¹⁶ Nuestro autor traduce *Socoth* por "*tabernacula*"; lo mismo que Orígenes, *Hom. in Nm* 27,9 [PG 12,790C]; Jerónimo, *Ep.* 78,4 traduce por "*tabernacula sive tentoria*" (tabernáculos o tiendas).

penitencia, debe avanzar hasta Socoth, esto es adelantar hasta los tabernáculos como por la meditación. Porque aquel que se encamina hacia otro lugar, no tiene una casa fija, sino que habita en tiendas, pues ¿qué otra cosa es habitar en tiendas, sino peregrinar? Como atestigua el Apóstol escribiendo a los hebreos acerca de los padres. Dice: "Confesando que eran peregrinos y huéspedes sobre la tierra" [Hb 11,13], y viéndose peregrino en la tierra, dice el profeta: "Soy extranjero en la tierra" [Sl 39,13]. Recuérdese lo que, de manera semejante, dijo el Apóstol: "No tenemos aquí ciudad permanente" [Hb 13,14]. Conozca finalmente que mientras está en el cuerpo, camina hacia el Señor, y rechace, por lo tanto, lo que es del mundo, porque es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. Siga el consejo del Apóstol: "No toques, no gustes, ni toques, ni tomes ni siquiera en uso lo que está destinado a perecer" [Col 2,21-22]; aspira más bien con gemidos a la morada que es del cielo, empeñándote en agradar a Dios.

17. La cocción de las tortillas sin levadura enseña que, eliminada la levadura de la antigua perversidad de los filósofos¹⁷ y de la maldad de los judíos, coma los ácidos de la sinceridad y de la verdad. Cada uno traiga continuamente a la memoria aquel precepto del Señor que dijo: "Estad atentos y cuidaos de la levadura de los fariseos" [Mt 16,6] y no olvide el aviso del Apóstol: "Ved que nadie os seduzca por la filosofía y su vana falacia" [Col 2,8].

18. Por último, en Socoth se indica el cálculo de los años que el pueblo estuvo en Egipto, porque se dice al penitente que debe clamar como la golondrina y meditar como la paloma sus años en la amargura de su alma [cf. Is 38,14] y no debe dejar de temer acerca de la propiciación del pecado [cf. Eccli 5,5], sino dolerse y decir con el profeta: "Y mi pecado está siempre frente a mí" [Sl 51,5]. Que no mire hacia atrás, apeteciendo las antiguas vanidades, como la mujer de Lot, y como el perro que vuelve al vómito [cf. Prv 26,11]. Y aún más, como se entregó a sí mismo a la impureza y la iniquidad, muestre que sus miembros sirven a la justicia en la santificación, para que cuanto se hubiera gloriado y hubiera estado en los placeres, tanto sienta el tormento y luto corrigiendo sus equivocaciones y castigándolas en sí mismo.

19. Finalmente, se prescribe la fiesta y solemnidad perpetua de los ácidos, es decir se declara oficialmente la perseverancia de la meditación y de las obras, porque quien persevera hasta el final, se salvará [Mt 10,22]. Por eso dice el Apóstol: "Hijos, perseverad en la disciplina" [cf. Hbr 12,7]. Por lo tanto, avanzar de Ramesses a Socoth es ir a cosas mejores.

¹⁷ Jerónimo, *Ep.* 78,3 entiende la matanza de los primogénitos como el abandono de las doctrinas de los filósofos.

Tercera morada: Ethan

20. La tercera morada está en Ethan¹⁸, pues al partir los hijos de Israel de Socoth llegaron a Ethan y, fijando allí sus tiendas, hicieron su tercera estación. Dice: "Y saliendo de Socoth, acamparon en Ethan" [Nm 33,6]. Ethan es una región entre Egipto y el desierto en la que está la fortaleza de Petra, en cuya cueva vivió Sansón cuando era perseguido por los filisteos. "Y se asentó", dice, "en la cueva de Petra en Ethan" [Jc 15,8], que era un lugar muy resguardado, como atestigua Josefo¹⁹. Estaba esta región al principio del desierto. Dice: "Y es parte del desierto" [Ex 13,20]. David se acuerda de esta región cuando dice: "Tú secaste los ríos de Ethan" [Sl 73,15]. En esta morada apareció el Señor por primera vez en la columna de fuego de noche y en la columna de nube de día, mostrando al pueblo el camino hacia la tierra, hasta su llegada. "Y no faltó", dice, "la columna de nubes durante el día y la columna de fuego durante la noche, delante de todo el pueblo" [Ex 13,22].

21. En verdad, dado que Ethan nos suena a fortaleza²⁰ (ya que Roboam se preparó para defenderse contra Jeroboam: "Edificó", dice, "ciudades fortificadas, Ethan y Thecue" [2 Par 11,5-6 (*Vetus Latina*)], es decir ciudades fuertes), se nos enseña que quien allí en el Socoth de esta peregrinación se propuso perseverar en la meditación y en el ejercicio de las buenas obras, asciende a Ethan, es decir, a la fortaleza, porque el mismo Señor da la fuerza y la fortaleza a su pueblo. De esto habla el Apóstol: "Todo lo puedo en aquel que me conforta, Cristo Jesús" [Fil 4,13], o mejor dicho por medio de la nube y el fuego le abre el camino y se convierte en guía de su camino, hasta que puede ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes.

22. Ascendamos, entonces, también nosotros a Ethan, para que, fuertes en la fe, podamos resistir al diablo.

Cuarta morada: Os Eroth

23. La cuarta morada se llama Os Eroth. Sigue diciendo: "Y partiendo de Ethan acamparon en Os Eroth, que está frente a Beelsephon y Migdol" [Nm 33,7]. Otra traducción llama a Os Eroth Phairoth [cf. Ex

¹⁸ Orígenes, *Hom. in Nm* 27,9 [PG 12,790C] llama a la tercera morada *Buthan* que traduce por "*convallis*" (valle encajonado).

¹⁹ cf. Flavio Josefo, *Antiquitates Judaearum* V 8 297.

²⁰ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,5 quien añade al significado de "*fortitudo*" (fortaleza) el de "*perfectio*" (perfección).

14,2.9], una aldea en el suburbio de Migdol²¹, cerca del Mar Rojo, como se lee en el libro del Éxodo. Mientras estaban en esta morada, el Faraón se indignó porque Israel había abandonado Egipto, y después de preparar un fuerte ejército, los persiguió diciendo: "¿Qué hicimos dejando a los hijos de Israel que abandonaran nuestro servicio?" [Ex 14,5]. Y continúa diciendo: "Y el Faraón hizo enganchar su carro, etc." [Ex 14,6].

24. En esto hay una enseñanza. Por Os Eroth, que significa "boca de los nobles"²² se muestra que después de habernos fortalecido en Ethan, ascendemos a Os Eroth porque somos ennoblecidos en el Señor. No carece de misterio el hecho de que Os Eroth sea una aldea, para que primero se alcancen las cosas pequeñas; este es el orden [necesario], que de lo pequeño se llegue a lo grande, porque siempre es peligrosa la inmoderada prosperidad de los inicios, como también la inmoderada adversidad²³. Como se llega a la ciudad pasando por los suburbios, también llegamos a lo más elevado a través de lo más bajo.

25. Por último, Beelsephon, que significa "Señor del Aquilón"²⁴, designa al diablo, porque dijo, como atestigua el profeta Isaías: "Me sentaré en una montaña altísima, sobre los montes más elevados, hacia el Aquilón" [Is 14,13]. Os Eroth está frente a Beelsephon, es decir, enfrentada al diablo, que siempre está en pie de combate contra los que van a la Jerusalén que está en el cielo. Por eso decía el Apóstol: "Vestíos de la armadura de Dios, para que podáis resistir las insidias del diablo" [Ef 6,11]. Lo mismo se indica por medio del Faraón que persigue al pueblo.

Quinta morada: Marah

26. Marah es la quinta morada. Dice así: "Y avanzando frente a Os Eroth, pasaron por medio del mar hasta el desierto y anduvieron tres días de camino por el desierto y acamparon en Marah" [Nm 33,8]. Marah es un lugar en el desierto de Sur, llamado así por lo amargo de las aguas. Así se escribe en el libro del Éxodo: "Llegaron a Marah y no pudieron

²¹ Orígenes, *Hom. in Nm* 27,9 [PG 12,791A] traduce por "vicus" (aldea); Jerónimo, *Ep.* 78,6 dice que la traducción "villas" (pueblos) se debe a una mala lectura del texto hebreo.

²² Nuestro autor traduce *Os Eroth* por "*os nobilium*" como Jerónimo, *Ep.* 78,6.

²³ cf. Orígenes, *Hom. in Nm.* 27,9 [PG 12,791A].

²⁴ Nuestro autor traduce *Beelsephon* por "*Dominus aquilonis*" como Jerónimo, *Ep.* 78,6, quien agrega otros dos significados: "*ascensus speculae*" (subida al observatorio) y "*habens arcana*" (que tiene misterios); Orígenes, *Hom. in Nm.* 27,9 [PG 12,791A] traduce por "*ascensio speculae sive turris*" (subida al observatorio o a la torre).

beber el agua de Marah" [Ex 15,23]. Era amarga y por esto se dio al lugar este nombre: "Amargura"²⁵.

27. Hay que considerar tres cosas acerca de esta morada: la marcha, la morada y la acción. La marcha, porque en su camino los hijos de Israel atravesaron el Mar Rojo sin mojarse los pies, como dice la Escritura: "Y los hijos de Israel continuaron avanzando por lo seco en medio del mar y el agua formaba un muro a la derecha y un muro a la izquierda, pero el Faraón fue sumergido con su ejército en las aguas impetuosas" [Ex 14,22-23]. Así se escribe sobre esto: "Y volviendo el agua a su cauce, cubrió los carros y los jinetes y todo el ejército del Faraón que había entrado en el mar después de ellos, y no sobrevivió ninguno de ellos" [Ex 14,28]. La morada, porque encontraron aguas amargas, y probando su amargura, se negaron a beber, aunque tenían mucha sed. La acción, porque Moisés, por mandato del Señor, tocó las aguas con un madero y las que antes eran amargas, se volvieron dulces y potables, y así pudieron apagar la sed.

28. Lo primero que se nos indica con esto es que el Faraón persigue con su ejército a quienes avanzan hacia la gracia, es decir, el diablo con un poder tan fuerte, que, como está escrito, no hay nadie en la tierra que se le asemeje, pero que finalmente, de la misma manera que el Faraón y su ejército quedaron sumergidos bajo las aguas torrenciales, así también el diablo fue arrojado al lago de fuego y azufre [Apc 20,9 Vulg]. Por eso no tengamos miedo, un miedo que nos haga desertar.

29. Luego, en esta morada se prueban aguas amargas, porque a quienes han llegado hasta aquí en el camino hacia la gracia, les esperan muchas amarguras de tribulaciones. Por esto decía el apóstol Juan: "Yo, Juan, hermano vuestro y compañero en la tribulación" [Apc 1,9]. También el apóstol Pablo decía: "Si estáis fuera de la corrección, no sois hijos, sino bastardos" [Hb 12,8].

30. Por último, con la acción [se nos indica] que como el Señor asiste con su palabra para endulzar las aguas, de la misma manera nos acompaña en las tribulaciones, como dice el Profeta: "Estoy con él en la tribulación, para suavizar sus aflicciones" [Sl 90,15]. El profeta Isaías proclama: "Si pasas por el agua, estoy contigo, y los ríos no te cubrirán, y si pasas por el fuego, no te quemarás" [Is 43,2]. También a Esteban la lluvia de piedras se le hizo dulce [cf. Hch 7,59], y para Lorenzo las brasas fueron un refrigerio²⁶. Con razón dice el Apóstol: "Nos gloriamos en las tribulaciones" [Rm 5,3].

²⁵ cf. Orígenes, *Hom. in Nm.* 27,10 [PG 12,791B] y Jerónimo, *Ep.* 78,7.

²⁶ cf. Ambrosio, *De officiis* I 41,206.

Sexta morada: Elim

31. La sexta morada se llama Elim. Partiendo de Marah los hijos de Israel llegaron a Elim. Allí se detuvieron y erigieron sus tiendas. Por eso dice: "Y avanzando desde Marah, llegaron a Elim. En Elim había doce fuentes de agua y 70 palmeras. Y acamparon allí junto a las aguas" [Nm 33,9]. Lo mismo se lee en el libro del Éxodo [cf. Ex 15,27], [es decir] el orden bello y el feliz adelanto de la virtud que tiende siempre hacia lo mejor: desde las tinieblas a la luz, desde las amarguras a la felicidad. He aquí a los hijos de Israel que después de la crueldad del Faraón y de los egipcios, después de los peligros del mar y del desierto, después del ardor de la sed sufrido durante tres días y las amarguras de Marah, llegaron finalmente a las palmeras y las fuentes.

32. Esto nos enseña que quienes deben llevar el peso de las asperezas, a estos les tocan también lugares alegres y amenos, porque sólo se llega al descanso por el trabajo y sólo por la tristeza se alcanzan los gozos. El pueblo llega a las palmeras, pero primero debió soportar muchas angustias de parte de los egipcios; alcanzó las fuentes, pero primero padeció la sed durante tres días y el amargor de las aguas. Sin embargo, aquí no está el final de su camino, ni es este el último descanso de sus trabajos, porque aún le quedan los más pesados. Pero Dios, dispensador de todas las cosas, que las dispone con suavidad, intercala en el camino algún alivio para que el alma, reanimada y recobrada la fuerza, vuelva más dispuesta a los trabajos que le quedan²⁷.

33. Finalmente hay que observar que Elim significa "carneros"²⁸, y los carneros son las guías de las ovejas. De aquí que las 12 fuentes y las 70 palmeras designan a los guías de la grey cristiana, es decir a los doce apóstoles, de quienes Lucas escribe así: "Elegió doce de entre ellos, a los que llamó apóstoles" [Lc 6,13] y a los 70 discípulos, a quienes recuerda san Lucas en otro lugar, cuando dice: "El Señor designó también a otros setenta, y los envió de dos en dos delante de él" [Lc 10,1 (*Vetus Latina*)]. El Apóstol hace la distinción entre ellos cuando trata de las apariciones del Señor después de su resurrección. Dice así a los corintios: "Se apareció a Cefas y después a los once, y luego a todos los apóstoles" [1Cor 15,5,7 Vulg]. Todos ellos son guías y maestros de la grey del Señor²⁹. Porque de ellos está escrito: "Quien os escucha a vosotros, a mí me escucha; quien os desprecia, a mí me desprecia" [Lc 10,16].

34. Bebamos y saciémonos también nosotros de estas fuentes

²⁷ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,11 [PG 12,792C].

²⁸ Nuestro autor traduce *Elim* por "*arietes*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,11 [PG 12,792C]; Jerónimo, *Ep.* 78,8 da además dos significados "*arietes fortesque*" (carneros y fuertes).

²⁹ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,11 [PG 12,792D]; Jerónimo, *Ep.* 78,8.

abundantes, recojamos los frutos sólidos de estas palmas de la victoria y comamos de ellos con alegría, de manera que, una vez recobradas las fuerzas con esta comida y esta bebida, nos hallemos con más fuerzas para poder recorrer las restantes moradas³⁰.

Séptima morada: El Mar Rojo

35. La séptima morada está junto al Mar Rojo, pues una vez atravesado el Mar Rojo y pasadas las moradas de Marah y Elim, los hijos de Israel encuentran de nuevo un golfo de este mar³¹. Se dice ahora que acamparon en el mar, porque llegaron allí y allí armaron sus tiendas. Dice así: "Y habiendo partido de Elim, acamparon en el Mar Rojo" [Nm 33,10].

36. Fíjate que ven el mar, pero no entran en él, pues alcanza que hayan entrado en él y lo hayan atravesado una vez, porque aquel mar era figura de nuestro bautismo³², como dice el Apóstol escribiendo a los corintios: "Porque todos nuestros padres fueron bautizados en la nube y en el mar" [1Cor 10,1-2]. Pero su bautismo era figura, el nuestro, en cambio, verdad. Y porque el bautismo no debe ser repetido, como está escrito: "Un Dios, una fe, un bautismo" [Ef 4,5], y como fue necesario ser bautizados una sola vez, así también fue suficiente haber entrado una vez en el mar. Ahora, el pueblo que camina hacia la herencia prometida llega otra vez al mar, para que viéndolo y contemplando sus olas, camine con más cuidado, no le suceda algo peor³³.

Octava morada: El desierto de Sin

37. La octava morada es el desierto de Sin. Dice: "Y avanzando desde el Mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin" [Nm 33,11]. Pero hay que tener en cuenta que todo el desierto a partir del Mar Rojo hasta el monte Sinaí se llama Sin³⁴. En él los hijos de Israel tuvieron cinco moradas, a saber, el Mar Rojo, como hemos visto arriba, ésta de la que estamos hablando, y las tres siguientes. Esta es una morada distinta, aunque se le aplica el nombre general de desierto de Sin, a partir del nombre de todo el desierto, de la misma manera que Moab es el nombre de una ciudad y de la provincia³⁵.

³⁰ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,8.

³¹ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,9.

³² cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,11 [PG 12,793A].

³³ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,9.

³⁴ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,10.

³⁵ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,10.

38. Sin duda, porque Sin significa "zarza"³⁶ nos indica que así como en la octava mansión llegamos a Sin, es decir a la zarza, en la cual se trató de la liberación de los hijos de Israel de la servidumbre de Egipto; así también en la resurrección, que está significada en la octava, llegaremos a la zarza, en la que se tratará acerca de nuestra liberación, que esperamos, de la servidumbre de la corrupción, como dice el Apóstol: "Gemimos en nuestro interior, esperando la adopción de los hijos, la redención de nuestro cuerpo" [Rm 8,23]; y en otro lugar: "Esperamos al Salvador, nuestro Señor Jesucristo, quien transformará nuestro cuerpo de humildad en un cuerpo glorioso como el suyo" [Fil 3,20-21] y entonces veremos arder la zarza que no se consume, porque el cuerpo de nuestra humanidad morirá, pero no se consumirá, más bien resucitará a una gloria mayor. Dice el Apóstol: "Se siembra en vileza, resucita en gloria, se siembra en debilidad, resucita en fortaleza" [1Cor 15,43].

39. Oremos, entonces, a Dios para que podamos llegar a la octava morada, o mejor dicho para que ella llegue pronto a nosotros.

Novena morada: Dephcha

40. La novena morada se llama Dephcha, que es la tercera de las moradas en el desierto de Sin. Partiendo los hijos de Israel de la morada llamada, con el nombre común, "desierto", llegaron a ésta. Por lo cual continúa diciendo: "Y partiendo del desierto de Sin, acamparon en Dephcha" [Nm 33,12]. Esta morada no aparece en el libro del Éxodo, sino que allí se habla directamente de la jornada desde el desierto hasta Raphidim. Se pasan bajo silencio esta morada y la siguiente, porque en aquel lugar Moisés no pasaba revista cada ocho días, según la palabra de Dios.

41. Por otra parte, Dephcha significa "salud"³⁷. La perfecta salud del alma está en que no se puede pecar, como la perfecta salud del cuerpo está en que uno no se enferma; lo que no tiene lugar sino en la resurrección, pues, como dice el profeta Isaías: "Habrá alegría y alabanza sobre su cabeza, desaparecerán el dolor, la tristeza y el lamento" [Is 51,11].

42. Ves, entonces, el orden de las jornadas. Los hijos de Israel pasan de la octava morada a Dephcha, y nosotros a partir de la resurrección

ción alcanzamos la perfecta salud del alma y del cuerpo, como atestigua Juan apóstol en el Apocalipsis, diciendo: "Y enjugará Dios toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni lamento, ni clamor, ni habrá más dolor" [Apc 21,4].

43. Pero, porque la debilidad del alma es el pecado, dijo el Profeta: "Sana mi alma, porque pequé contra ti" [Sl 41,5], la debilidad de nuestra alma es la soberbia, es la ira, es la avaricia³⁸: por eso cada uno de nosotros doblando la rodilla del corazón y del cuerpo, rece a nuestro Señor Jesucristo, quien sana todas nuestras debilidades, y diga con el Profeta: "Sáname, Señor, y seré curado, sálvame y seré salvado" [Jr 17,14]. Diga también con David: "Sáname, Señor, porque todos mis huesos están desencajados" [Sl 6,3].

Décima morada: Halus

44. La décima morada es Halus. A ella llegaron los hijos de Israel desde Dephcha. Dice así: "Y avanzando desde Dephcha, acamparon en Halus" [Nm 33,13]. Pero en el libro del Éxodo no se nombra esta morada separadamente, sino que está incluida en las moradas desde el desierto de Sin hasta Raphidim. Cuando dice: "Toda la comunidad de los hijos de Israel avanzó desde el desierto de Sin, por jornadas, según la palabra del Señor" [Ex 17,1], indica que hubo muchos campamentos y muchos asentamientos³⁹.

45. En esta morada se trata de tres cosas: Primero, el pueblo ve la gloria de Dios, pues está escrito en el Éxodo: "Y la gloria de Dios apareció en una nube" [Ex 16,10]; luego es alimentado con carne: "Se hizo de noche", como se lee allí mismo, "y aparecieron codornices, que cubrieron el campamento" [Ex 16,13]. Tercero, es alimentado con el maná del cielo. Así habló Moisés al pueblo: "Este es el pan que el Señor os da para comer" [Ex 16,15].

46. Esta es la palabra que estableció el Señor. Por ella somos avisados que quien reposa en la décima morada, es decir en la observancia de la ley, pues el número diez significa la ley, que consiste en diez palabras, como está escrito: "Y escribió Moisés estas diez palabras de la alianza en las tablas" [Ex 34,28], ve la gloria de Dios. Por esto, al profeta que pregunta quién habitará en la tienda del Señor y quién reposará en su monte santo, se le responde que el celoso cumplidor de la ley, cuando dice: "El que camina sin mancha y obra la justicia, el que dice la verdad en su corazón, etc." [Sl 15,2]. Ese mismo come carne y maná del cielo, es decir el precioso cuerpo del Señor nuestro Jesucristo. Su cuerpo es verdadera carne, como dice el Apóstol Juan: "Verdaderamente mi carne

³⁸ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,793B].

³⁹ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,12.

³⁶ Nuestro autor traduce *Sin* por "*robus*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,11 [PG 12,793A] da dos significados "*rubus sive tentatio*" (zarza o tentación); Jerónimo, *Ep.* 78,10 también da dos significados: "*rubus vel odium*" y (zarza u odio).

³⁷ Nuestro autor traduce *Dephcha* por "*sanitas*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,793B]; Jerónimo, *Ep.* 78,10 traduce por "*krou/sma, id est pulsatio*", mientras que en *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23,837-838] había traducido por "*adhaesionem remissionemque*" o (adhesión y relajamiento). En este pasaje de la *Ep.* 78 critica la traducción de "algunos eruditos" por "*curationem*" (curación), atribuyendo el error a una mala lectura de los códices hebreos.

es comida" [Jn 6,55] y verdadero maná, no en imagen sino en verdad: "Yo soy", dice, "el pan vivo bajado del cielo" [Jn 6,41]. Es verdadera carne por la verdadera humanidad, es pan vivo por la divinidad. Por lo tanto, cuando comemos el cuerpo de Cristo, participamos de la divinidad y de la humanidad, como escribe el Apóstol a los corintios [cf. 1Cor 11,24-26].

47. Con razón en este lugar se conceden beneficios mayores, pues Halus significa "trabajo"⁴⁰, y es justo que al que trabaja se le aparezca la gloria de Dios, para que con la visión de este privilegio soporte sus trabajos con mayor alegría. También es justo que se le dé alimento para que prosiga con mayores fuerzas el camino comenzado.

Décimo primera morada: Raphidim

48. La décimo primera morada tiene lugar en Raphidim. Allí el pueblo, fatigado por el duro camino, tomó un descanso. Sigue diciendo así: "Y avanzando desde Halus, acamparon en Raphidim, pero no había allí agua para beber" [Nm 33,14]. De esta misma mansión está escrito en el libro del Éxodo: "Y acamparon", dice, "en Raphidim, pero no había agua para que el pueblo bebiera" [Ex 17,1].

49. Esta morada está adornada principalmente por el signo de tres obras. En primer lugar, la admirable obtención de agua de una roca, pues el pueblo, fatigado por la aspereza de los montes y la longitud del camino, ardía de sed. Llegando a Raphidim y viendo que el lugar era árido y que no había agua, comenzó a sublevarse contra Moisés [Ex 17,1-2]. Por esto la Escritura llama a este lugar "Querella" [Ex 17,7]. Y Moisés tomando el cayado, por orden de Dios golpeó con él una roca. Y la roca, después de haber sido golpeada, manó tal cantidad de agua, que pueblo y ganado pudieron saciar su sed. El profeta David, admirando este hecho, exclamó: "Porque golpeó la roca y fluyeron las aguas y se llenaron los torrentes" [Sl 78,20].

50. En segundo lugar, se debe recordar la victoria contra los amalecitas, pues mientras el pueblo tenía aquí su estación, los amalecitas comenzaron a oponerse, a acosarlo y atacarlo con un gran ejército. Y Moisés, viendo que las fuerzas del pueblo estaban quebrantadas por el cansancio de tan largo camino y que no eran suficientes para rechazar la audacia de los enemigos, decidió acudir a la ayuda divina. Por lo cual, dejando en manos de Josué toda la tarea de resistir al enemigo y de hacer la guerra, se alejó a una colina para suplicar a Dios. ¡Admirable poder de la oración! Mientras Moisés tendía las manos al cielo, vencía Israel,

⁴⁰ Nuestro autor traduce *Halus* por "*labor*", Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794A] traduce por "*labores*" (trabajos); Jerónimo, *Ep.* 78,12 traduce por "*fermentum*" (levadura).

cuando las bajaba, sucumbía. Pero Aarón y Hur sostuvieron sus manos hasta la caída del sol y Josué obtuvo la victoria, como dice la Escritura: "Derrotó a Amalec y a todo su pueblo a filo de espada" [Ex 17,13].

51. En tercer lugar, [se debe recordar] el prudente consejo dado por Jetró para el gobierno de los asuntos públicos, pues percibiendo Jetró que su yerno Moisés se ocupaba más de lo justo en oír las causas del pueblo más tiempo y que se le consumía el tiempo en esto desde el alba hasta el atardecer, aconsejó que fueran instruidos jueces, tribunos y otros intertendentes para la guerra y para la paz, para juzgar al pueblo, oír sus causas, calmar sus peleas y resolver brevemente las cuestiones más leves, reservándose a su propio juicio las cuestiones más graves. Y Moisés aprobó este consejo. Así está escrito: "Escuchó Moisés la voz de su suegro e hizo todo lo que le aconsejó" [Ex 18,24].

52. Y porque Raphidim significa "alabanza del juicio"⁴¹, con razón en esta mansión mana agua de la roca, porque la roca, Cristo, concede el agua de su gracia al que custodia su juicio, porque está escrito: "¡Bienaventurados los que custodian el juicio!" [Sl 106,3]; Amalec fue vencido, porque en el juicio el diablo es condenado; se instruye acerca de la recta administración del pueblo, porque está escrito: "El juez sabio instruye a su pueblo" [Eccl 10,1], este es el que juzga todas las cosas y no es juzgado por ninguno [cf. 1Cor 2,15]⁴².

Décimo segunda morada: El desierto de Sinaí

53. La décimo segunda morada tuvo lugar en el desierto del Sinaí. Se añade: "Y avanzando desde Raphidim, acamparon en el desierto del Sinaí" [Nm 33,15]. Es celebradísima esta morada en la que Dios descendió en forma de fuego, en el monte, y Moisés, después de purificar al pueblo, ascendió, por orden de Dios, a la cima del monte y habló con él y recibió los preceptos del decálogo. Allí se le muestra el modelo para la construcción del Tabernáculo, allí se prescribe la multiplicidad de víctimas, la distinción de los vasos, el vestido que deben llevar el pontífice, los sacerdotes y los levitas en la ceremonia. Allí [se calcula] el número de los pueblos y de los levitas, y se describe la distribución del pueblo por tribus; y en esta morada también se describen las oblationes

⁴¹ Nuestro autor traduce *Raphidim* por "*laus iudicii*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794A]; Jerónimo, *Ep.* 78,13 traduce por "*dissolutio fortium uel sanitas fortium*" (derrota de los fuertes o santidad de los fuertes) y dice que en sirio significa "*remissio manuum*" (aflojamiento de las manos) y que la traducción que ofreció en *Liber de nominibus hebraicis* [PL 23,833-834] no es correcta.

⁴² cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794A-B].

de los príncipes⁴³. Allí también se manda hacer dos trompetas de plata para hacer avanzar al campamento. Y allí se manda a los impuros en el alma, que no habían podido participar de la Pascua en el primer mes, que se reunieran en el segundo mes, y se manda a quienes habitaban más lejos o estuvieran impuros, que celebren la Pascua en el segundo mes. Sin duda esto se debe entender como figura de los gentiles, que fornicaron con los demonios y aparecían como impuros en el alma, y sin embargo, se les mandaba purificarse con la saludable confesión de fe en el segundo nacimiento, como si fuera en el segundo mes. En esta mansión se ordena también a los nazires que no beban vino, ni sicera, ni vinagre de vino o acira, ni coman uvas frescas ni pasas [cf. Nm 6,2-3], lo que también se manda en los Proverbios: "Que los príncipes irritables no beban vino, no vaya a ser que bebiendo, olviden la sabiduría" [Prv 31,4-5]. ¿Qué otra cosa significa el nombre nazir más que la vida de los abstinentes y continentes, ya que se les prohíbe con el vino la lujuria y con la sicera toda voluptuosidad terrena? Pues la sicera se confecciona con distintos productos, como la voluptuosidad nace del variado lodazal de los vicios. Por lo cual se dice allí que beben vino quienes simulan tener ciertas sombras e imágenes de virtudes para engañar a los hombres. Se alimentan de pasas quienes se tiñen de la palidez de la abstinencia ante los ojos de los hombres para ser alabados. Beben vinagre quienes después de haber llevado una vida santa vuelven a caer en los vicios anteriores y se deleitan en la corrupción de la antigua perversidad. Por eso manda Dios que quienes se revisten del título de santidad, estén libres de todos los vicios y que no apetezcan ninguna de las pasiones que perturban la tranquilidad del alma.

54. En esta morada son alejados del campamento los leprosos, los que tienen flujos seminales y los impuros: los leprosos por su doctrina, los que tienen flujos seminales por sus pensamientos, los impuros por sus obras, es decir, los herejes, cismáticos y lujuriosos. Hay que expulsarlos del campamento como a enfermos y contagiosos, para que no manchen con el contagio de su perfidia o de sus costumbres la vida de los inocentes.

55. Se hace luego el cálculo del pueblo mayor de 20 años, de quienes son considerado aptos para el combate; y por qué de los mayores de 20 años, si no es porque en esta edad comienzan los embates de todos los vicios. Y por este motivo son elegidos para el combate, para que luchan contra la sensualidad y no sean vencidos por la lujuria.

56. Aquí también se manda que los levitas sirvan en el Tabernáculo a partir de los 25 años y que a partir de los 50 sean instituidos custodios de los vasos. ¿Qué significan los 25 años, en que comienza la flor de la juventud, si no los mismos combates contra todos los vicios?

⁴³ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,14.

¿Qué expresan los 50 años, al final de los cuales, por motivo del jubileo, hasta la tierra tiene su descanso, si no el descanso eterno del alma, logrado mediante el combate espiritual? ¿De qué son figura los vasos, si no del alma de los fieles? Los levitas sirven en el Tabernáculo a partir de los 25 años y a partir de los 50 son hechos custodios de los vasos, para que quienes enfrentan aún los peligros de los embates de los vicios por el consentimiento del placer, no presuman de tener a su cargo el cuidado de los otros. Una vez que han vencido la guerra de las tentaciones, cuando se piensa que probablemente han alcanzado la tranquilidad interior, entonces pueden encargarse del cuidado de las almas. Pero ¿quién puede superar perfectamente estas batallas, si Pablo dice: "Veo en mis miembros otra ley que repugna a la ley de mi mente" [Rm 7,23]? Pero una cosa es padecer vigorosamente las guerras, otra cosa es perecer débilmente en ellas. En aquellas se ejercita la virtud, para que ninguno se ensalce, y en estas [la virtud] se extingue totalmente de manera que ya no existe.

57. Manda luego la ley que todos los levitas se rasuren los vellos del cuerpo [cf. Nm 8,7], porque los que son tomados en el servicio divino deben aparecer ante los ojos de Dios limpios de todos los pensamientos de la carne, para que su mente no tenga pensamientos ilícitos y deformen la belleza del alma como si le crecieran vellos.

58. Después de esto se manda hacer dos trompas, con cuyo sonido se debe incitar al pueblo a la batalla. Pues así está escrito lo que se le dijo a Moisés: "Hazte dos trompetas de plata maleable" [Nm 10,2] y poco después: "Y cuando resuene el toque breve, se moverá el campamento" [Nm 10,5]. El ejército es guiado por dos trompetas, porque el pueblo es llamado por los dos Testamentos o por los dos preceptos de la caridad al combate de la fe. Por este motivo se manda hacer las trompetas de plata, para que los discursos de los predicadores refuljan con la belleza de la elocuencia y no confundan las mentes de los oyentes con alguna oscuridad propia; también por este motivo deben ser dúctiles, porque es necesario que quienes predicán la vida futura, crezcan en la forja de las tribulaciones presentes. Está bien dicho: "Y cuando resuene el toque breve, se moverá el campamento" [Nm 10,5], porque sin duda cuando se trata un discurso más sobrio y breve, las mentes de los oyentes son movidas ardientemente a la lucha contra las tentaciones.

59. Desde este momento los hijos de Israel avanzan desde el monte Sinaí y pasan a los Sepulcros del deseo.

Décimo tercera morada: Sepulcros del deseo

60. La décimo tercera morada tiene lugar en Sepulcros del deseo⁴⁴. Dice así: "Y avanzando desde el desierto del Sinaí, acamparon en Sepulcros del deseo" [Nm 33,16]. Esta morada toma su nombre de un suceso, pues el pueblo, asqueado del maná, deseó la carne, el pescado, los melones y otras cosas que en tierra de Egipto despertaban la gula, y levantó un tumulto contra Moisés. Irritado el Señor por esto, mandó una gran cantidad de codornices que volaban a poca altura, con las que pudieron saciar su gula. Pero dice la Escritura: "La carne aún estaba entre sus dientes", es decir antes de que la hubieran digerido, "cuando el Señor golpeó al pueblo con una plaga muy grande" [Nm 11,33]. Y por eso aquel lugar lleva ese nombre, Sepulcros del deseo, porque allí enterraron al pueblo que ardía en deseos [Nm 11,34].

61. Con esto se nos instruye para que quienes hemos dejado el comercio con el mundo y hemos despreciado las ollas de Egipto, es decir los hervores de los deseos carnales, no murmuramos contra el pan del cielo, ni apetezcamos los venenos de Egipto, que son los de la carne, y para que busquemos, en cambio, el simple alimento del maná, es decir la vida pura y celeste. Si por el contrario, después de los mandatos, la comida angélica y el maná de la vida o de la doctrina celestes, apeteceáramos la carne de Egipto, que son los deseos carnales de este mundo y la concupiscencia de los antiguos vicios, seremos golpeados inmediatamente por la ira del Señor, nuestros deseos serán convertidos en tumbas para que seamos sepulcros blanqueados, que por fuera parecen hermosos a los hombres, pero por dentro están llenos de inmundicia⁴⁵.

62. En esta morada, por mandato de Dios, Moisés eligió a 70 ancianos del pueblo para que fueran sus ayudantes en el gobierno del pueblo. "Y soportarán contigo el peso del pueblo, y no lo llevarás tú solo" [Nm 11,17]. Sobre ellos descendió después el Espíritu santo y profetizaron. Esto sucedió en figura, porque el Espíritu santo se derramó el día de Pentecostés sobre los apóstoles, para que fueran prudentes en la fundación de la Iglesia y fuertes en gobernarla: "Tened cuidado", dijo como se lee en los Hechos de los Apóstoles, "de vosotros y de toda la grey, en medio de la cual os ha puesto el Espíritu santo como obispos para gobernar la Iglesia de Dios" [Hch 20,28]. Y así el don de la potencia celeste que antiguamente estuvo en Moisés y en los profetas, apareció visiblemente sobre los apóstoles.

⁴⁴ Nuestro autor llama a esta morada "*sepulcra concupiscentiae*" como Jerónimo, *Ep.* 78,15 quien consigna el nombre hebreo "*Cabaroth Athava*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794B] traduce semejantemente por "*monumenta concupiscentiae*".

⁴⁵ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,15.

Décimo cuarta morada: Aseroth

63. La décimo cuarta morada se hace en Aseroth, pues se añade: "Y avanzando desde Sepulcros del deseo acamparon en Aseroth" [Nm 33,17]. De esta mansión se lee en otra parte: "De Sepulcros del deseo avanzó el pueblo hasta Aseroth" [Nm 11,35]. Aquí Aarón y su hermana María criticaron insolentemente que Moisés tomara una mujer extranjera de Etiopía. Por esto María, teñida por el contagio de la lepra, fue expulsada de la comunidad de los otros hasta su curación.

64. Esto ofrece una figura evidente del nuevo misterio, a saber que aquel pueblo sacerdotal de los padres, con el celo de Cristo nuestro Salvador habría de rebelarse contra la Iglesia congregada de entre los gentiles⁴⁶. Así, ella, impura por esta mancha de la perfidia, no sería admitida en los tabernáculos de Dios hasta que llegara el tiempo determinado en que se reuniría al conjunto de los pueblos, como escribió el Apóstol a los romanos [Rm 11,25-26]. Pues sólo habría de recuperar la salud primera cuando le fuera concedida como perdón la gracia del Espíritu septiforme.

65. Y como Aseroth significa "bienaventuranza"⁴⁷, con razón se llega a esta estación desde los Sepulcros del deseo, porque si alguno no hubiera sepultado los deseos de la carne, no podría alcanzar la bienaventuranza eterna. Por eso dice el Apóstol: "La carne y la sangre no pueden poseer el Reino de Dios" [1Cor 15,50]⁴⁸.

Décimo quinta morada: Rethma

66. Se dice que la décimo quinta morada es Rethma. Continúa así: "Y avanzando desde Aseroth acamparon en Rethma" [Nm 33,18]. En otro lugar leemos: "Después de estas cosas el pueblo avanzó desde Aseroth y acampó en el desierto de Pharan [Nm 13,1 (*Vetus Latina*)]. Para que no parezca que distintos pasajes de la Escritura se contradicen, hay que tener en cuenta que todas las moradas desde aquí hasta Asiongaber, que son 18, todas las que siguen, digo, hasta la trigésimo segunda, están bajo el nombre del desierto de Pharan⁴⁹. Esta morada se llama en otro lugar Pharan, con el nombre común del desierto junto con muchas más, pero su nombre propio es Rethma. En otro lugar la Escritura alaba a Pharan, diciendo: "Vendrá Dios del Sur, el Santo del monte Pharan" [Hab 3,3].

⁴⁶ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,16.

⁴⁷ Nuestro autor traduce *Aseroth* por "beatitudo"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794C] da dos traducciones: "*atria perfecta vel beatitudo*" (atrios perfectos o bienaventuranza), mientras que Jerónimo, *Ep.* 78,16 traduce sólo por "*atria*" (atrios).

⁴⁸ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794C].

⁴⁹ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,17.

67. En este desierto Moisés destinó, por mandato de Dios, doce hombres para que exploraran la tierra, quienes trajeron un racimo de uva, granadas e higos de la tierra [cf. Nm 13,4-23]. En este desierto Dathan, Abirón y los hijos de Core con sus familias fueron tragados por una grieta en la tierra a causa de su sedición [cf. Nm 16,1-33]. En este desierto el sacerdote Aarón constituido mediador entre vivos y muertos, aplacó el enojo de Dios con la oblación del incienso, y puso fin a una plaga [cf. Nm 17,6-14]. En este desierto fue puesto el cayado seco de Aarón en el tabernáculo, y milagrosamente brotó y floreció. Y sucedieron muchas otras cosas, como se puede leer en el libro de los *Números*, pero sin que se las distribuya en las distintas moradas.

68. Por medio de estas cosas se nos enseña místicamente que los hombres enviados a explorar la tierra fértil y que hicieron desesperar al pueblo acerca de la prometida herencia del Señor, son una imagen de los escribas y fariseos: como aquellos fueron enviados por Moisés para que, constatando con cuidadosa atención la fecundidad del suelo, alentaran al pueblo a conquistarlo, de la misma manera éstos fueron instituidos por medio de la ley y los profetas, para que con el estudio de las Escrituras, escrutaran la venida del Señor, con lo cual pudieran alcanzar la vida eterna, y sin embargo, de la misma manera que aquellos se apartaron de la esperanza de poseer la herencia, o el mismo pueblo se alejó de la promesa de Dios a causa de la revelación de ellos, así también éstos disuadieron al pueblo con falacias para que no creyeran en Cristo el Señor. Por esto se les dice: "Ay de vosotros que os habéis llevado la llave de la ciencia: no entráis vosotros y a los que entraban se lo habéis impedido" [Lc 11,52].

69. Pero el racimo que trajeron es Cristo. Por eso en el Cantar de los Cantares dice la Iglesia sobre Cristo: "Racimo de Chipre es mi hermano en las viñas de Engadí" [Ct 1,14....]. La granada es, a causa del color rojo, la sangre de Cristo. Por eso dice Isaías: "¿De dónde el rojo de los vestidos que viene de Bosra?" [Is 63,1]. El higo es, a causa de su suavidad, la ley evangélica, porque "Mi yugo es suave" [Mt 11,30].

70. ¿Qué otra cosa significan Datán y Abirón, si no los herejes y cismáticos que se introducen en la Iglesia? Estos despreciando la autoridad del sacerdote, separándose de él y de la Iglesia de Dios, sueñan otras iglesias, otro altar, otras costumbres, como Apolinar, Novaciano y otros como ellos, y rechazando el orden de Dios, luchan por establecer sus propias vanidades. Pero una vez que los herejes y cismáticos han sido devorados por el abismo de la tierra, el sacerdote Aarón, es decir Cristo el Señor, sacerdote eterno según el orden de Melquisedec [Sl 110,4], es instituido mediador para aplacar a Dios, porque tiene un sacerdocio eterno, y vive para siempre para interceder por nosotros [Hb 7,24].

71. El cayado seco de Aarón que luego brotó milagrosamente, es la carne de Cristo, a la que el profeta llama "cayado": "Saldrá un cayado de la raíz de Jesé" [Is 11,1]. Este, seco, floreció, estando muerto, resucitó.

Décimo sexta morada: Remon Phares

72. La décimo sexta morada se llama Remon Phares. Sigue diciendo: "Y avanzando desde Rethma, acamparon en Remon Phares" [Nm 33,19]. Esta morada es la segunda en el desierto de Pharan, y en nuestra lengua significa "división sublime"⁵⁰, porque allí, quien habitó en Rethma, que es la "boca del vidente"⁵¹, es decir que alcanzó la inteligencia perfecta de las cosas, llega a Remon Phares, es decir a la "división sublime", en la que puede separar las cosas celestiales de las terrenas y las sublimes de las bajas. Y esto no sin razón, pues habiendo fortalecido el intelecto y acrecentando el conocimiento de las cosas, adquiere un juicio con el que discierne las cosas eternas de las temporales y las caducas de las perpetuas⁵². Por esto dice el Profeta: "Si sacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca" [Jr 15,19].

Décimo séptima morada: Lebná

73. La décimo séptima morada conduce a Lebná, porque añade: "Y avanzando desde Remon Phares, acamparon en Lebná" [Nm 33,20].

74. En esta morada se nos enseña místicamente que en el camino de esta vida debemos estar limpios en el cuerpo y puros en el corazón, como escribe el Apóstol a los hebreos, cuando dice: "Acerquémonos con un corazón verdadero en la plenitud de la fe, purificados los corazones de la mala conciencia y lavado el cuerpo con agua pura" [Hb 10,22]. Pues esto mismo indica el significado de la palabra Lebná, que en latín suena lo mismo que "blanqueado"⁵³. No es un blanqueado culpable, como "muro blanqueado" y "sepulcro blanqueado", sino aquel que pide el Profeta cuando dice: "Me lavarás y quedaré más blanco que la nieve" [Sl 51,9], y aquel que ofrece el Señor por medio del Profeta cuando dice: "Si vuestros pecados fueren como escarlata, los blanquearé como la nieve, y si fueren como la grana, los haré como lana blanca" [Is 1,18]⁵⁴. Este blanqueado surge con fuerza de la pureza del juicio en Remon Phares y

⁵⁰ Nuestro autor traduce *Remon Phares* por "*divisio sublimis*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795A] traduce por "*excelsa intercisio*" (corte excelso); y Jerónimo, *Ep.* 78,18 traduce por "*mali punici diuisio quod alii malum granatum uocant*" (corte de la manzana púnica que otros llaman granada).

⁵¹ Nuestro autor traduce *Rethma* por "*os videntis*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,794C] traduce por "*visio consumata*"; y Jerónimo, *Ep.* 78,17 traduce por "*sonitus vel iuniperus*" (sonido o retama).

⁵² cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795A].

⁵³ Nuestro autor traduce *Lebná* por "*dealbatio*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795A]; Jerónimo, *Ep.* 78,19 traduce por "*lateres*" (ladrillos) y dice que la traducción "blancura" es errónea.

⁵⁴ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795A-B].

de la claridad de las visiones de Rethma, donde el verdadero israelita ha puesto sus moradas.

Décimo octava morada: Ressa

75. La décimo octava morada se desarrolla en Ressa. De donde añade: "Y avanzando de Lebná, acamparon en Ressa" [Nm 33,21].

76. En esta morada se nos enseña místicamente que, aunque se vea que alguno avance mucho y que haya hecho grandes adelantos, no han de faltarle sin embargo tentaciones, pues tanto había adelantado Pablo apóstol, que había sido raptado hasta el tercer cielo y había escuchado misterios inefables [2Cor 12,2], y a pesar de los prodigios, se sentía urgido por las tentaciones, por lo que se lamentaba: "Le fue dado un agujijón a mi carne, un ángel de Satanás para que me abofetee" [2Cor 12,7]. Santiago apóstol atestigua que este tipo de tentaciones es loable cuando dice: "Considerad como un gran gozo, hermanos, el estar sometidos a distintas tentaciones" [Sgo 1,2], puesto que estas siguen al hombre como un custodio. Así como la carne, aunque sea de buena calidad, se pudre si no se la sala, así también el alma, por más perfecta que sea, si no es salada con asiduas tentaciones, se relaja⁵⁵. Y esto porque Ressa significa "tentación loable"⁵⁶.

Décimo novena morada: Calatha

77. La décimo novena morada se llama Calatha. A ella llegan los hijos de Israel cuando parten de Ressa. Pues dice: "Y avanzando desde Ressa, acamparon en Calatha" [Nm 33,22].

78. En español, Calatha es "cetro" y significa "dominio"⁵⁷, por aquello que dice: "Cetro de equidad, el cetro de tu reino" [Sl 45,7]. Con razón después de Ressa sigue Calatha, porque cuando el alma superó en Ressa las tentaciones, sale fuerte para ascender a Calatha, es decir para adquirir dominio, y no sólo de sus virtudes inferiores, sino de todo el mundo⁵⁸. Aquí había llegado el Apóstol cuando dijo: "El mundo está crucificado para mí y yo para el mundo" [Gal 6,14].

⁵⁵ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795B-C].

⁵⁶ Nuestro autor traduce Ressa por "*laudabilis tentatio*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795C] ofrece dos traducciones: "*visibilis sive laudabilis tentatio*" (tentación visible o loable); Jerónimo, *Ep.* 78,20 traduce, en cambio, por "*frenos*" (frenos).

⁵⁷ Traduce nuestro autor Calatha por "*virgam*" que significa "*dominium*"; cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,795C] llama a esta morada *Macelath* y traduce el nombre por "*principatus vel virga*"; Jerónimo, *Ep.* 78,21 traduce por "*ecclesia*" (iglesia).

⁵⁸ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796A].

79. Acampemos también nosotros en esta morada, para que, crucificando la carne con sus vicios y concupiscencias, y mortificando sus acciones, podamos decir con el Apóstol: "Porque vivo en la carne, pero vivo en la fe del Hijo de Dios" [Gal 2,20].

Vigésima morada: Arsaphar

80. La vigésima morada está en Arsaphar. Dice así: "Y avanzando desde Calatha, acamparon en Arsaphar" [Nm 33,23].

81. Esta es una estación llena de valentía, que nos invita a tareas difíciles, es decir, a guerras, y a guerras muy difíciles, contra enemigos muy fuertes y crueles. De estos decía el Apóstol: "Nuestra lucha no es contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades de este mundo, contra los dominadores de estas tinieblas, etc." [Ef 6,12]. El mismo apóstol sentía que estos lo urgían y lo atacaban, por lo que dijo: "Infeliz de mí que soy hombre, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte" [Rm 7,24]. Y esto es así porque Arsaphar es "sonido de la trompeta" o "toque de trompeta"⁵⁹ que es signo de la batalla. Y no sin razón, porque en las moradas superiores el alma, sintiéndose armada con tantas y tan grandes fuerzas, no puede refrenarse, y no sólo se pone en medio y se ofrece a la lucha, sino que, sintiéndose preparada, se lanza adelante de manera que con el sonido de la trompeta incite a los otros⁶⁰, diciendo con el profeta: "Tomad armas y escudos y avanzad a la batalla, uncid los caballos, montad, caballeros, pulid las lanzas" [Jr 46,4]. O diga también con el otro profeta: "Anunciad esto entre las naciones: ¡Santificad la guerra, incitad a los combatientes, avanzad, hombres de guerra!" [Joel 4,9]. Esta guerra hicieron nuestros padres y vencieron, como refiere el Apóstol a los Hebreos: "Cerraron la boca a los leones, apagaron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, fueron valientes en la guerra" [Hb 11,33-34]. Por lo tanto, esta morada está llena de fortaleza y espíritu.

Vigésima primera morada: Aradá

82. La vigésima primera morada es Aradá. Dice así: "Y avanzando desde Arsaphar, acamparon en Aradá" [Nm 33,24].

83. Esta morada debe ser visitada con grandes alabanzas. Pues

⁵⁹ Nuestro autor traduce Arsaphar por "*tubae clangor sive tubicinatio*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796A] traduce sólo por "*tubicinatio*"; Jerónimo, *Ep.* 78,22 traduce el nombre de esta morada, que lee *Sefer*, por "*pulchritudo*" (belleza).

⁶⁰ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796A].

Aradá significa "hecho idóneo"⁶¹. Hay un orden bello, pero se deben observar los pasos de los que avanzan y prestar atención a la serie de los adelantados. Pues cuando el alma superó las tentaciones se atreve a reprimir las fuerzas inferiores y, cuando ve que tiene poder sobre ellas, ataca a los poderes del adversario y no teme sus potencias, sino que más bien lo invita a la lucha. Pues ahora asciende a Aradá desde la victoria segura, es decir que se gloria en el Señor de haberse vuelto idónea y dice con el Apóstol: "Nuestra suficiencia viene de Dios, quien nos hizo idóneos ministros del Nuevo Testamento" [2Cor 3,5-6]⁶².

84. Pidamos, por tanto, a Dios, para que podamos llegar a Aradá y tener allí nuestra estación.

Vigésimo segunda morada: Maceloth

85. La vigésimo segunda morada se llama Maceloth; por esto agrega: "Y avanzando desde Aradá, acamparon en Maceloth" [Nm 33,25].

86. Maceloth significa "desde el principio"⁶³, por lo cual se indica que quien tiende a la perfección, o siente que de alguna manera la alcanzó, debe mirar hacia el inicio de las cosas, del que dependen todas las cosas, y a él debe referirlo todo, y nunca debe separarse de él⁶⁴. Dios es principio y fin, como está escrito en el Apocalipsis: "Yo soy el principio y el fin, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que vendrá, el todopoderoso" [Apc 1,8]. Por lo tanto todas las cosas deben ser remitidas a Dios. El profeta lo reconocía como principio, cuando dijo: "¿No eres tú desde el principio, Señor, mi Dios, mi santo" [Hab 1,12]. Lo reconocía el Apóstol cuando decía: "Doblo mis rodillas ante el Padre del Señor nuestro Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra" [Ef 3,14].

Vigésimo tercera morada: Thaath

87. La vigésimo tercera morada es Thaat, pues continúa: "Y avanzando desde Maceloth, acamparon en Thaat" [Nm 33,26].

88. Seguramente, dado que Thaath en español significa "longani-

midad" o "tolerancia"⁶⁵, se nos indica por medio de ella, que es necesario que quien avanza en el camino de Dios, y se esfuerza por ser útil a los otros, padezca mucho y persevere con serenidad en muchas cosas⁶⁶. Acerca de esto se dice a los apóstoles: "Con vuestra paciencia salvaréis vuestras almas" [Lc 21,19]. El Apóstol nos invita a la tolerancia, proponiéndonos el ejemplo de los padres antiguos y el de Cristo. Dice así: "Por lo tanto, también nosotros que tenemos delante una nube de testigos tan grande, sacudiendo todo peso y toda situación de pecado, corramos con paciencia a la lucha que se nos ha propuesto, mirando fijamente al autor y consumidor de la fe, Jesucristo" [Hb 12,1-2]. Pues nuestro Señor Jesucristo nos dio muchos ejemplos de mansedumbre hacia los hombres y de tolerancia de los males, como claramente se cuenta en los Evangelios, "para que siguiéramos sus huellas" [cf. 1Pe 2,21], como dice Pedro.

Vigésimo cuarta morada: Thare

89. La vigésimo cuarta morada se llama Thare, pues sigue diciendo: "Y avanzando desde Thaat, acamparon en Thare" [Nm 33,27].

90. Thare, en español, significa "asombro", en griego, *ékstasis*⁶⁷, que es la forma de una fuerte admiración que surge de la visión de cosas arduas e insólitas, pues cuando se ofrecen a la contemplación humana cosas insólitas e imposibles a la naturaleza, porque los sentidos son insuficientes para comprender sus causas y la razón queda vencida, entonces la mente se asombra⁶⁸. Daniel expresó esto con mucha claridad, cuando dijo: "Me asombraba la visión y no era capaz de comprender" [Dn 8,27]. Por eso cuando el pueblo vio que el paralítico, que era llevado por cuatro personas, se levantó por virtud de la palabra del Señor y cargó la camilla en la que yacía y fue a su casa, se asombró porque esto superaba las facultades del hombre. Por eso dice Lucas: "Y se llenaron de asombro" [Lc 5,26]. Hablando de esto dice el profeta Jeremías: "Cosas pasmosas y tremendas se hicieron en la tierra" [Jr 5,30]. Y porque en estas moradas sucedieron muchas cosas famosas y admirables, cuyas causas la mente humana no puede comprender, llegan a Thare, es decir, al asombro, que así se traduce. Por lo que está escrito: "Se

⁶⁵ Nuestro autor traduce *Taath* por "*longanimitas seu tolerantia*"; semejantemente Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B] traduce por "*confirmatio vel patientia*" (confirmación o paciencia); Jerónimo, *Ep.* 78,25, en cambio, traduce por "*subter*" (bajo) o "*pauor*" (temor).

⁶⁶ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B].

⁶⁷ Nuestro autor traduce *Thare* por "*stupor (ékstasis)*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B-C] traduce por "*contemplatio stuporis (ékstasis)*"; Jerónimo, *Ep.* 78,27, traduce por "*malitiam uel pasturam*" (malicia o pasto).

⁶⁸ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796C].

⁶¹ Nuestro autor traduce *Aradá* por "*idoneus effectus*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B]; Jerónimo, *Ep.* 78,23 traduce por "*miraculum*" (milagro).

⁶² cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B].

⁶³ Nuestro autor traduce *Maceloth* por "*ab initio*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B]; Jerónimo, *Ep.* 78,24 traduce por "*coetus*" (reunión).

⁶⁴ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796B].

asombraban todos por las maravillas de Dios" [Lc 9,44 Vulg].

Vigésimo quinta morada: Metcha

91. La vigésimo quinta morada se hace en Metcha, y dice: "Y avanzando desde Thare, acamparon en Metcha" [Nm 33,28].

92. Metcha se dice en español "nueva muerte"⁶⁹. Para entender qué es esta nueva muerte, hay que tener en cuenta que en las Escrituras leemos acerca de tres muertes. Una es la muerte del cuerpo, en la cual "nuestra morada terrestre de esta habitación" [2Cor 5,1], como acostumbra decir el Apóstol, se disolverá y el alma se separará del tabernáculo del cuerpo. De esta [muerte] escribe el Apóstol: "Está establecido que los hombres mueran una vez" [Hb 9,27]. Abraham y los profetas murieron esta [muerte], esta muerte moriremos todos, y como el agua derramada sobre la tierra, no nos volveremos a juntar. Otra muerte es la del alma, en la cual el alma muere por el contagio del pecado, pero no en su substancia, que no puede morir, sino en la gracia vivificadora de Dios. Pues por el culpa del pecado, separándose de Dios, el alma pierde la vida espiritual. Por esto dice el Apóstol: "Viviendo, está muerta" [1Tim 5,6]. Entonces, también se dice morir por medio del pecado; porque el alma que haya pecado, morirá [cf. Ez 18,4]. Pero no morirá para el Señor por la debilidad de la naturaleza, sino en virtud de la culpa, que no es una separación de esta vida, sino una caída producida por el error. En tercer lugar está [la muerte] a la culpa, en la cual se muere a la concupiscencia de la carne, para que la mente viva en Dios; acerca de la que [dice] el Apóstol: "Nuestro hombre viejo está crucificado con él, para que sea destruido el cuerpo de pecado, a fin de que no sirvamos más al pecado" [Rm 6,6]. Y esto no sin razón: pues así como el que ha muerto a la vida ya no está expuesto a la culpa, así también el que ha renacido por la gracia ya no debe servir al pecado. De esta muerte habla el Apóstol diciendo: "Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios" [Col 3,3]. El mismo apóstol, refutando a los muertos, dice: "Si estáis muertos con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué os comportáis como si estuvierais vivos?" [Col 2,20]. Por lo tanto, una muerte es natural, la segunda por la culpa, la tercera espiritual. A esta última designa Metcha, que significa "nueva muerte"; porque renueva al hombre viejo, y hace una nueva creatura, como dice el Apóstol: "Las cosas viejas han pasado, he aquí que todas han sido hechas nuevas" [2Cor 5,17].

93. De esta manera, hagamos también nosotros nuestra morada aquí, para que muertos a los pecados, vivamos siempre para la justicia.

⁶⁹ Nuestro autor traduce *Metcha* por "*nova mors*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796C]; Jerónimo, *Ep.* 78,27, traduce por "*dulcedo*" (dulzura).

Vigésimo sexta morada: Esmona

94. La vigésimo sexta morada se llama Esmona⁷⁰, y dice: "Y avanzando desde Metcha, acamparon de Esmona" [Nm 33,29].

95. En español Esmona significa "aceleración"⁷¹ y se adapta convenientemente a esta morada, pues cuando en la estación anterior el alma llegó, con la muerte al pecado, a ser una nueva creatura, no puede detenerse en su espíritu ni quedarse en el ocio; sino que se esfuerza por avanzar más y apurar el camino. La velocidad es muy apta para los caminantes; por eso, al pueblo de los padres se les manda comer la pascua y hacerlo rápidamente. Esto se manda también a los apóstoles: "No saludéis a nadie en el camino" [Lc 10,4]. También se lee en el libro de los Reyes que Eliseo mandó a Guejazi: "Ciñe", dijo, "tu cintura y toma mi cayado en tu mano y ve, y si encuentras a alguien, no lo bendigas, y si te bendice, no le respondas" [2Re [4Re Vulg] 4,29], porque la obra de Dios exige toda prisa. "Maldito", dice el profeta, "quien realiza la obra de Dios con negligencia" [Jr 48,10]. Por eso es alabado tanto aquel discípulo que corrió más rápidamente que Pedro hasta la tumba [cf. Jn 20,4]. En el camino de Dios es necesario hacer un rápido progreso para no dejar lugar al diablo que siempre está a su derecha, se opone a los santos y obstaculiza el camino comenzado.

96. Por lo tanto, nosotros que hemos muerto a los pecados y vivimos para la justicia por Metcha, no vayamos sólo detrás de la palma de esta vocación superior, corramos, más bien, a Esmona, a toda prisa hacia la lucha que nos ha sido propuesta. Pues a toda prisa fueron también los pastores y encontraron al niño Jesús [cf. Lc 2,16].

Vigésimo séptima morada: Moseroth

97. La vigésimo séptima morada se llama Moseroth, y dice: "Y avanzando desde Esmona, acamparon en Moseroth" [Nm 33,30].

98. Convenientemente viene ahora Moseroth, pues significa "ciencias"⁷², para que quien adquirió la rapidez en Esmona, la utilice ahora para adquirir sabiamente las ciencias. "Y cada uno", como enseña el Apóstol Santiago, "sea diligente para escuchar" [Sgo 1,19]. Dios es el autor de esta ciencia, pues se dice por medio del profeta: "¿Quién subió

⁷⁰ Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,796C] pone la 26ª morada en *Asenna* que traduce por "*os vel ossa*" (hueso o huesos).

⁷¹ Nuestro autor traduce *Esmona* por "*acceleratio*" asemejándose a Jerónimo, *Ep.* 78,28 que traduce por "*festinatio*" (prisa).

⁷² Nuestro autor traduce Moseroth por "*disciplinas*"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,797A] traduce el nombre de esta morada por "*excludens*" (excluyente); Jerónimo, *Ep.* 78,29, en cambio, traduce por "*uincula sive disciplinae*" (cadenas o disciplinas).

al cielo y la tomó? ¿Quién la extrajo de entre las nubes? ¿Quién atravesó el mar y la encontró y la traerá a precio de oro puro? No hay quien conozca su camino, ni quien considere sus senderos; el que conoce todas las cosas, la conoce y su prudencia la descubrió" [Bar 3,29-32]. Por lo tanto hay que pedírsela a él, como dice el Apóstol Santiago: "Si alguno de vosotros está falto de sabiduría, que la pida a Dios, que la da a todos abundantemente" [Sgo 1,5]. Esta [ciencia] revela a Dios y a su obra. "Maestra", dice Salomón, "es la ciencia de Dios y es la que elige sus obras" [Sab 8,4], su custodia es vara de corrección, pues está escrito: "Los golpes y las reprensiones dan la sabiduría" [Prv 29,15].

99. Se lee en el libro de los *Números* que un hombre fue encontrado recogiendo leña en día sábado, se le mandó comparecer ante Moisés y los ancianos, y el mandato de Dios fue que se lo castigase con la muerte, sepultado por las piedras: "Que muera", dice, "ese hombre; lo lapidará toda la comunidad fuera del campamento" [Nm 15,35]. Algunos piensan que esto sucedió en esta morada⁷³. Sobre esto decía también el Apóstol: "Reprende al pecador delante de todos, para que los demás cobren temor" [1Tim 5,20].

100. Hagamos, entonces, nuestra estación en Moseroth, es decir permanezcamos en la ciencia de Dios con la mortificación de las correcciones.

Vigésimo octava morada: Banejacham

101. La vigésimo octava morada se hace en Banejacham, pues dice: "Y avanzando de Moseroth, acamparon en Banejacham" [Nm 33,31].

102. Quien tiene su estación en la ciencia de Dios debe estar atento a todo deseo y a toda obra, para que no cometa la mínima violación de la ley de Dios, y, como dice el Salvador, para que no omita ni una iota ni una tilde de la ley [cf. Mt 5,18]. Debe tener siempre en la mente aquello del Evangelio que dice: "Te aseguro, no saldrás de allí hasta que hayas devuelto el último cuadrante" [Mt 5,26], pues así como no desaparece la deuda de la usura antes que se pague toda la cantidad del capital hasta la moneda más pequeña, cualquiera sea el tipo de pago, así también la pena del pecado sólo se salda con la compensación de la caridad y de las demás virtudes o con una estricta satisfacción.

103. Hermanos, el pecado no se paga, a no ser que el culpable sufra los castigos por tanto tiempo que cumpla la pena por el error cometido. Decía Santiago apóstol: "Quien observa toda la ley, pero falta a un solo mandamiento, se hace reo de todos" [Sgo 2,10]. Hay que

⁷³ No encontré ningún testimonio de esta afirmación en los comentarios al libro de los *Números* que han llegado hasta nosotros.

considerar también aquella sentencia de Dios que está escrita en la ley: "Yo soy el Señor, tu Dios, Dios celoso" [Ex 20,5]. Por lo tanto hay que examinar la ley de Dios con sumo juicio y observarla con la mayor diligencia posible, para no apartarnos de ella.

104. Esto nos enseña la presente morada, pues Banejacham significa "tamizado"⁷⁴. La observa con diligencia quien tamiza la ley de Dios para que no caiga ni una sílaba ni una tilde.

Vigésimo novena morada: Gadgad

105. La vigésimo novena morada se tiene en el monte Gadgad, y dice: "Y avanzando desde Banejacham, acamparon en el monte Gadgad" [Nm 33,22].

106. Para el alma fiel la tentación es vigilancia, fortaleza y aumento de la virtud, pues si el alma del justo no se sintiera urgida algunas veces por las tentaciones, no permanecería vigilante, sino, más bien, nadando en la abundancia de las gracias, se relajaría. Un ejemplo claro tenemos del santo Moisés. Cuando el pueblo vio los rayos y el monte echando humo y escuchó las voces y, aterrorizado, huyó del Señor, dijo Moisés: "Tened confianza, Dios viene a vosotros para tentaros, para que el temor de El esté en vosotros y no pequéis" [cf. Ex 14,13].

107. Se dice que también es fortaleza, pues el alma, viéndose cercada por las tentaciones camina con mayor cuidado y pide a Dios más fuerza, diciendo con el profeta: "Ten misericordia de mí, Dios, porque muchos combaten contra mí" [Sl 55,2 Vulg].

108. Es también aumento de virtud, ya que el alma probada por las tentaciones sale más pura. Por eso Salomón dice en los Proverbios: "Así como el oro y la plata son probados en el horno, así el Señor prueba los corazones elegidos" [Prov 17,3]. También Santiago apóstol es testigo de que el alma progresa con las tentaciones: "Bienaventurado el hombre que sufre la tentación, porque al ser probado, recibirá la corona de la vida" [Sgo 1,12]. Por lo tanto, no hay que rehuir las tentaciones, sino desearlas; por eso dice el profeta David: "Pruébame, Señor, tiéntame" [Sl 25,2 Vulg]. Por lo tanto, a los que progresan en el camino del Señor con más frecuencia los atacan las tentaciones, para que caminen con más cuidado y con más fruto.

109. Esto es lo que nos enseña esta morada porque Gadgad

⁷⁴ Nuestro autor traduce *Banejacham* por "*excolatio*", semejante a Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,797A] da la traducción de "*excolationes*" junto con la de "*fontes*" (fuentes); Jerónimo, *Ep.* 78,30 traduce, en cambio, por "*filiis necessitatis seu stridoris*" (hijos de la necesidad o del estridor).

significa "tentación"⁷⁵. Para que el caminante no se afloje o decaiga por la abundancia de virtudes de las mansiones anteriores, esta mansión sigue a la anterior.

Trigésima morada: Jethebatha

110. La trigésima morada se celebra en Jethebatha; por lo cual continúa diciendo: "Y avanzando desde el monte Gadgad, acamparon en Jethebatha" [Nm 33,33].

111. La virtud del justo brilla más visible y clara con la prueba de las tentaciones, como se dijo en la morada anterior. De esto habla el apóstol Pedro: "Estáis exultantes", dijo, "aunque sea necesario que estéis afligidos por distintas tentaciones, para que quede manifiesta la prueba de vuestra fe, más preciosa que el oro, que se prueba con el fuego" [1Pe 1,6]. Por ella se obtiene una gracia más grande, como está escrito en el libro de la Sabiduría: "La virtud probada rechaza a los insensatos" [Sab 1,3]. Por ella la virtud oculta se manifestará y brillará incluso en medio de un pueblo de insensatos, por lo cual dice también el apóstol Pablo a los corintios: "Es necesario que haya herejes, para que se manifieste quiénes son probados de entre vosotros" [1Cor 11,19].

112. La bondad surge más sincera de las tentaciones, como la plata surge más pura del horno del fuego, pues dice la Escritura: "Porque la plata se prueba en el fuego, y los hombres aceptos en el horno de la humildad" [Sir 2,5].

113. Puesto que la bondad brota más pura de la tentación como de un horno, con razón sigue ahora Jethebatha, que significa "bondad"⁷⁶.

Trigésimo primera morada: Ebrona

114. La trigésimo primera morada se tiene en Ebrona, y dice: "Y avanzando desde Jethebatha, acamparon en Ebrona" [Nm 33,34].

115. Aunque el justo haya llegado a la bondad perfecta en esta vida, de ninguna manera se detiene en su anhelo, ni se contenta con el estado alcanzado, sino que más bien, pasando más allá de todas las cosas, se esfuerza con deseo ardiente por alcanzar mejores. Por esto dijo el profeta David: "Me acordé de estas cosas y desbordó mi alma, cómo marchaba al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios" [Sl

41,5 Vulg]. Allí descansará, se colmará todo su deseo. Por eso dijo en otro lugar el mismo profeta: "Me saciaré, Señor, cuando contemple tu gloria" [Sl 16,15 Vulg]. En esta vida no hay descanso, sino que es una travesía constante. Por esto en el Cantar de los Cantares se compara al esposo, por la agilidad de su carrera, con la cabra y el cervatillo [cf. Ct 2,9], porque sube a los montes y va más allá de las colinas.

116. Esto nos enseña la presente morada, porque Ebrona es "travesía"⁷⁷, para que, aunque hayamos llegado a la bondad en la morada precedente, se dejen de lado todas las cosas. Es necesario que pases a cosas mejores, hasta el momento en que alcances aquel Bien, que es el mayor, el que sacia el deseo y en el cual debes permanecer perpetuamente.

Trigésimo segunda morada: Asiongaber

117. La trigésimo segunda morada a la que llegaron los hijos de Israel se llama Asiongaber; por lo que continúa diciendo: "Y avanzando desde Ebrona, acamparon en Asiongaber" [Num 33,35]. Esta es la última estación de los hijos de Israel en el desierto de Pharan, pues, como dijimos más arriba, este desierto se extiende hasta esta morada abarcando muchas otras⁷⁸.

118. Asiongaber significa "consejos del varón"⁷⁹ y conviene exactamente a la denominación, porque quien recorrió tantas moradas, penetró en el seno de tantas virtudes, sintió el soplo de tantos carismas, se ejercitó en tantas perfecciones, dejó de ser niño en los sentidos y llegó a la medida de la plenitud de la edad de Cristo, ya llegó a ser un varón perfecto. Por eso alcanzó los "consejos del varón", como dice el Apóstol: "Cuando me hice hombre, dejé las cosas de niño" [1Cor 13,11]. Más aún, alcanzó el alto consejo, porque dice Salomón en los Proverbios: "El consejo es agua profunda en el corazón del hombre" [Prv 20,5]. Decía el sabio acerca de este consejo: "No hagas nada sin consejo y no te arrepientas de haberlo hecho" [Eccli 32,24 Vulg]. No es aquel [consejo] del que se lamenta el Señor por medio del profeta, cuando dice: "¡Ay de los hijos rebeldes! Esto dice el Señor: Hicisteis un consejo y no por mí y un pacto, no por mi Espíritu" [Is 30,1]. Es más bien aquel consejo del que dice el sabio: "El conocimiento del sabio será abundante como una

⁷⁵ Nuestro autor traduce *Gadgad* por "tentamentum"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,797B] traduce por "tentamentum sive constipatio" (tentación o aprieto); Jerónimo, *Ep.* 78,31 traduce por "nuntius sive expeditio et accintio vel katakoph, id est concisio" (noticia o expedición y preparativos, o bien *katakopé* es decir matanza).

⁷⁶ Nuestro autor traduce por "bonitas", como Jerónimo, *Ep.* 78,31; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,797B] traduce por "bona" (bienes).

⁷⁷ Nuestro autor traduce *Ebrona* por "transitus" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,797B]; Jerónimo, *Ep.* 78,33 traduce por "paréleusis id est transitus sive transitio" (*paréleusis* es decir tránsito o transición).

⁷⁸ cf. Jerónimo, *Ep.* 78,34.

⁷⁹ Nuestro autor traduce *Asiongaber* por "consilia viri" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,797C]; Jerónimo, *Ep.* 78,34 traduce por "ligna viri sivi dolationes homini" (maderos del hombre o pulimentos del hombre).

inundación y su consejo como fuente pura de vida, que protege del mal" [Eccli 21,16 Vulg], porque el buen consejo te protegerá y el buen pensamiento te preservará.

119. Caminemos, entonces, sin vacilaciones hasta aquí y seamos rápidos en hacer aquí nuestra tienda, para que podamos confesar a Dios con todo nuestro corazón, como David en la asamblea y el consejo de los justos [cf. Sl 110,1 Vulg].

Trigésimo tercera morada: Sin

120. La trigésimo tercera morada está en el desierto de Sin, porque añade: "Y avanzando desde Asiongaber, acamparon en el desierto de Sin" [Nm 33,36]. La octava morada tiene el mismo nombre, pues dice: "Y avanzando desde el mar Rojo, acamparon en el desierto de Sin." [Nm 33,11]. Pero hay que tener en cuenta que este lugar es distinto de aquel, porque más abajo dice: "Desde el desierto de Sin, es decir Cadés" [cf. Nm 33,36]. Y en otro lugar [se lee que] mientras el pueblo estaba en esta morada, Moisés, enviando un mensajero al rey de Edom, dijo: "Ahora estamos en la ciudad de Cadés, en la frontera de tu territorio" [Nm 20,16]. El profeta David la recuerda cuando dice: "Y sacudirá el Señor el desierto de Cadés" [Sl 28,8].

121. Aquí murió María, la hermana de Moisés y, muerta, fue sepultada, como se lee más arriba. Esto lo describe también Josefo, diciendo: "Y así, entonces, murió María, su hermana, habiéndose cumplido 40 años desde que abandonaran Egipto, y fue sepultada públicamente con gran esplendor⁸⁰."

122. Por último, aquí padece el pueblo la escasez de agua; y, airado por esto, se rebela contra Moisés. Golpeada entonces una roca con el cayado milagroso, por mandato de Dios, brotó abundante agua, y bebieron todos y saciaron el deseo de beber.

Trigésimo cuarta morada: Hor

123. La trigésimo cuarta morada es en el monte Hor, y dice: "Y avanzando desde el desierto de Sin, es decir Cadés, acamparon en el monte Hor, junto a la tierra de Edom" [Nm 33,37]. Mientras los hijos de Israel estaban en la estación de Cadés, en el desierto de Sin, Moisés envió mensajeros al rey de los Idumeos, para que le permitiera pasar con el pueblo por sus confines, asegurándole que no pedirían que le dieran agua sin pagarla. No consintiendo con el pedido, ni cediendo a que pasaran, respondió: "No pasarás por mi territorio, caso contrario te presentaré batalla" [Nm 20,18]. Por esto el pueblo, por mandato de Dios, como se lee en el Deuteronomio [cf. Dt 2,8-9], desistió de ello, y saliendo de

⁸⁰ cf. Flavio Josefo, *Antiquitates Judaeorum* IV 4 78.

Cadés llegó al monte Hor, y aquí, como leemos [Nm 20,17] puso su morada.

124. En este lugar, según el mandato del Señor, Aarón subió al monte Hor junto con su hermano Moisés y su hijo Eleazar; y allí Moisés, según la palabra de Dios, después de haber desvestido a Aarón de las vestiduras pontificales, ante la mirada de todo el pueblo que estaba enfrente, por su propia mano vistió a Eleazar, hijo de Aarón, a quien, por la edad, le correspondía el pontificado. Y allí murió Aarón y fue puesto ante su pueblo y Eleazar, su hijo, fue proclamado sacerdote en lugar de Aarón, su padre.

125. Por estas cosas esta morada es digna de memoria.

Trigésimo quinta morada: Salmoná

126. La trigésimo quinta morada tiene lugar en Salmoná, pues continúa diciendo: "Y avanzando desde el monte Hor, acamparon en Salmoná" [Nm 33,41]. Cuando el pueblo salió del monte Hor no siguió el camino recto que había comenzado, sino que circundando la tierra de Edom, tomó el camino hacia el Mar Rojo, para no caer en guerra contra sus hermanos, según el mandato del Señor, ni ofenderlos directamente, pues dice: "No hagáis la guerra contra ellos" [Dt 2,5].

127. Tan fatigado estaba por las vueltas del camino, tan harto del maná, que el pueblo comenzó a hablar", dice, "contra Dios y contra Moisés" [Nm 21,5]. Por esto el Señor, airado, envió al pueblo serpientes venenosas y mortales que con sus mordeduras producían la muerte, por lo cual murió gran parte del pueblo. Recuerda esto también el Apóstol cuando dice: "Y no tentemos a Cristo como algunos de ellos lo tentaron y perecieron a causa de las serpientes" [1Cor 10,9]. Entonces, Moisés oró para que desaparecieran las serpientes y Dios le respondió: "Hazte una serpiente de bronce y ponla como signo y todo el que sea mordido, al mirarla, se salvará" [Nm 21,8]. Hizo Moisés según la orden del Señor y el pueblo se vio libre de la plaga.

128. Sin duda porque Salmoná significa "sombra"⁸¹, este hecho conviene a esta morada. Pues la serpiente suspendida del leño fue tipo y sombra de Cristo suspendido de la cruz por nuestra salvación, como él mismo explica en el Evangelio cuando dice: "Como Moisés alzó la serpiente en el desierto, es necesario que el hijo del hombre sea levantado de la misma manera, para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna" [Jn 3,14-15].

129. Frecuentemos, entonces, esta morada, para contemplar a

⁸¹ Nuestro autor traduce *Salmoná* por "umbra"; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,798B] traduce por "umbra portionis" (sombra de la parte); finalmente, Jerónimo, *Ep.* 78,37 traduce por "imaguncula" (imagencilla).

Cristo levantado en la cruz por la salvación del mundo, porque es fuente de salvación.

Trigésimo sexta morada: Phinón

130. La trigésimo sexta morada se llama Phinón, pues dice: "Y avanzando desde Salmoná, acamparon en Phinón" [Nm 33,42].

131. El apóstol Santiago enumera extensamente la moderación de la lengua entre las cosas que no son menos necesarias, cuanto difíciles, cuando dice: "Si uno no peca con la palabra, es un hombre perfecto, capaz de poner freno a todo su cuerpo. Al caballo le ponemos los frenos en la boca para que nos obedezca, y así controlamos todo su cuerpo. Las naves, con lo grande que son y sacudidas por fuertes vientos, son dirigidas con un pequeño timón, adonde quiere el deseo del timonel. Así también la lengua es un miembro pequeño, pero hace cosas grandes. Un pequeño fuego es capaz de quemar un gran bosque. Y la lengua es fuego, un universo de iniquidad" [Sgo 3,2-6], y lo demás que el santo apóstol te enseña al respecto. Si tantos males le vienen al hombre por la lengua, ¿quién osará decir que no necesita moderación? Por eso el Sanbio la manda, cuando dice: "Rodea tu propiedad de espinas y pon en tu boca puertas y cerrojos, encierra tu plata y tu oro, a tu discurso hazle una balanza, y a tu boca hazle una puerta y un cerrojo" [cf. Sir 28,28.29 Vulg]. Y como no resulta fácil poner balanza, puerta y cerrojo a la lengua, decía el mismo Sabio: "¿Quién pondrá un vigía sobre mi boca, un sello sobre mis labios?" [Sir 22,33 Vulg]. Y el profeta David, sabiendo que estos dones son concedidos por el Señor, le pedía con estas palabras: "Pon, Señor, un vigía a mi boca y un portero en torno a mis labios" [Sl 140,3 Vulg]. La moderación de la lengua tiene su sede en esta morada, porque Phinón significa "discreción de la boca"⁸².

132. Procuremos también nosotros hacer nuestra estación aquí para que seamos capaces de reconocer qué cosas, cuándo, de qué manera y a quiénes es necesario hablar, y nuestra boca medite la sabiduría y nuestra lengua hable la justicia [cf. Sl. 36,30].

Trigésimo séptima morada: Oboth

133. La trigésimo séptima morada a la cual se encaminaron los hijos de Israel se llama Oboth, y continúa diciendo: "Y avanzando desde Phinón, acamparon en Oboth" [Nm 33,43]. De esta morada se lee en otro lugar: "Y avanzando los hijos de Israel, acamparon en Oboth" [Nm 21,11].

⁸² Nuestro autor traduce *Phinón* por "*oris parcimonia*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,798B]; Jerónimo, *Ep.* 78,37 traduce por "*diminutive 'oris'*" (diminutivo de "boca").

134. Ciertamente hay que observar que las tentaciones más grandes y más dañinas que asaltan al alma en esta vida, según la opinión de todos, los engaños de los demonios y los embelecos de magos y pitonisas, gozan de la estima de todos. Pues estos, con maleficios y artes mágicas, pretenden hacer aquellas cosas que sólo son posibles a la naturaleza divina, con el fin de borrar del corazón del hombre el culto de Dios. Por esto osan resistir a su poder eterno. Pero una vez descubiertas sus vanidades y desbaratadas sus artes, siempre prevalece el poder divino. Los magos osaban oponerse a Moisés ante el Faraón y procuraban convertir sus cayados en serpientes. Pero el cayado de Moisés, convertido en serpiente por la providencia y el poder de Dios, saltando sobre las serpientes de los magos, las devoró allí mismo [cf. Ex 7,10-12]. Moisés no hacía estas cosas en el error, ni con engaños, sino en la verdad. Por esto se imponían con admirable potencia.

135. Se lee también en los Hechos de los apóstoles que mientras el apóstol Pablo predicaba ante el procónsul Sergio quien deseaba escuchar la palabra de Dios, dice, el mago Elimas se oponía, intentando alejar al procónsul de la fe. Y luego, refutado por el Apóstol, quedó ciego, de manera que, dando vueltas, dice, buscaba quién le diera la mano [cf. Hch 13,7-11].

136. Por eso en la ley se manda especialmente cuidarse de tener trato con ellos. Dice así: "Si alguno sigue a los adivinos o a los encantadores, para prostituirse en pos de ellos, volveré mi rostro contra él, y lo exterminaré de entre su pueblo" [Lv 20,6].

137. Se hace morada en esta estación para deshacerse de los magos, pues Oboth significa "magos"⁸³.

138. Vayamos también nosotros a Oboth y pongamos allí nuestra tienda, para que seamos habitantes del cielo bajo la protección de Dios y no temamos el terror de la noche, ni a la flecha que vuela de día, ni a la peste que deambula en las tinieblas, ni al ataque y al demonio del mediodía [Sl 90, 6 Vulg].

Trigésimo octava morada: Jeabarim

139. La trigésimo octava morada se llama Jeabarim, y dice así: "Y avanzando desde Oboth, acamparon en Jeabarim, en la parte última, junto a la frontera de Moab" [Nm 33,44]. En otro lugar se lee con mayor claridad acerca de esta morada: "Y partiendo, dice, de Oboth, acamparon en Jeabarim, en el desierto que está en el límite con Moab, hacia la salida del sol" [Nm 21,11]. Es necesario recordar que los idumeos, como dijimos

⁸³ Nuestro autor traduce *Oboth* por "*magi*" como Jerónimo, *Ep.* 78,38 que traduce por "*magi sive pythones*" (magos o pitones); Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,799A] dice que no encontró ninguna traducción de *Oboth*.

más arriba, se negaron hostilmente a permitir el paso por sus tierras a los hijos de Israel. Por lo tanto, alejándose de ellos, se vieron obligados a dar un rodeo en torno a los límites de los moabitas. Aquí se dice que por los límites de Moab se dirigieron hacia Oriente.

140. Jeabarim suena como "montaña de las piedras que pasan"⁸⁴, que es la Iglesia de los justos, pues las piedras que pasan son los justos, y son llamados piedras a causa de su firmeza. De ellos escribe el apóstol Pedro, diciendo: "También vosotros como piedras formad parte en la construcción de la casa espiritual" [1Pe 2,5]. Con razón se señala la firmeza del justo, porque no vacila, ni es movido por el viento de cualquier doctrina, a causa de lo cual, en el Evangelio, es comparado con una casa construida sobre la piedra, sobre la cual cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos y no se cayó [Mt 7,25].

141. Se dice también "que pasan", porque según el Apóstol, confiesan que son huéspedes y extranjeros sobre la tierra [cf. Hb 11,13].

142. Finalmente, con razón se llama a la Iglesia "montaña de piedras", porque es columna y fundamento de la verdad [1Tim 3,15].

143. Hagamos también nosotros nuestra estación en Jeabarim, para que según el apóstol Pablo, mantengamos la esperanza que nos ha sido propuesta, como ancla segura y firme del alma y que penetra hasta lo más íntimo del velo [Hb 6,18-19]; y también según el apóstol Pedro, ya prevenidos, estemos alertas para que no seamos arrastrado por el error de los impíos y abduquemos de nuestra firmeza [cf. 2Pe 3,17].

Trigésimo novena morada: Dibongad

144. La trigésimo novena morada se hace en Dibongad; pues así se lee: "Y avanzando desde Jeabarim, acamparon en Dibongad" [Nm 33,45]. De esta morada se lee en otro lugar muy diversamente, pues está escrito: "Y partiendo de Oboth, acamparon en Jeabarim, en el desierto que está junto a Moab, hacia el Oriente. Partieron de allí y acamparon en valle de Zared" [Nm 21,11-12], esto [dice] allí. Si acamparon en el valle de Zared, dirás: ¿Cómo se dice "en Dibongad"? Pero allí se habla de un lugar común, aquí de uno propio. Dibongad está en las cercanías del valle de Zared, que está entre los límites de los amorreos y los moabitas.

145. Pero místicamente, Dibongad significa "de las colmenas de tentaciones"⁸⁵. Se nos enseña con esto que, aunque el justo esté cerca de

⁸⁴ Nuestro autor traduce *Jeabarim* por "*acervum lapidum transeuntium*" como Jerónimo, *Ep.* 78,39; Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,799A] llama a esta morada *Gai* que traduce por "*chaos*".

⁸⁵ Nuestro autor traduce *Dibongad* por "*apiarium tentationum*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,799A]; Jerónimo, *Ep.* 78,40 traduce por "*fortiter intellectae temptatio*" (tentación valientemente comprendida).

la perfección o de la meta, no le faltan, sin embargo, tentaciones. Porque la vigilancia de la divina providencia consiste en que no tomemos ocasión de los éxitos para separarnos de lo que es recto. De esto decía Job: "Bienaventurado el hombre a quien corrige el Señor, no desprecies la lección del omnipotente" [Jb 5,17]. Porque mientras vivimos en la carne, las tentaciones nos parecen amargas, no obstante nos aprovechan admirablemente para la vida futura, como dice el Apóstol: "Ciertamente, ninguna reprensión es agradable de momento, más bien penosa; pero luego produce un fruto apacible de justicia a quienes se han ejercitado en ella" [Hb 12,11].

146. Vayamos también nosotros a esta morada y apurémonos por entrar en ella, sabiendo que mientras somos corregidos por el Señor, no seremos condenados con este mundo [1Cor 11,32]. Tengamos una esperanza cierta de que Dios no nos probará más allá de lo que podemos, sino que junto con la tentación hará de manera que podamos soportarla [1Cor 10,13].

Cuadragésima morada: Elmon Deblathaim

147. La cuadragésima morada la hacen los hijos de Israel en Elmon Deblathaim, pues así está escrito: "Y avanzando desde Dibongad, acamparon en Elmon Deblathaim" [Nm 33,46].

148. Dado que Elmon Deblathaim es una palabra doble, indica dos cosas, a saber "desprecio de los higos"⁸⁶, es decir desprecio de la dulzura terrena, pues el higo se caracteriza por la dulzura. Por esto el profeta Jeremías vio higos buenos, muy buenos [Jr 24,3]. Y nuestro Salvador, cuando tuvo hambre, abandonando la amargura de los escribas y fariseos, se acercó a un árbol de higos, para encontrar al menos un poco de dulzura en el pueblo, y como no encontró más que hojas, la maldijo, diciendo: "Que nunca nazca de ti fruto alguno" [Mt 21,19]. Antes que nada es necesario, entonces, que el que corre hacia el cielo, tenga desprecio de los deleites terrenos. Pues si no abandonamos los halagos de los placeres y lo que aparece como deleitable en la tierra, no nos podremos elevar a las realidades celestes. El Apóstol nos avisa acerca de esto, cuando dice: "Gustad las cosas de arriba, no las que están en la tierra" [Col 3,2]. Gustar las cosas terrenas es más bien confusión. Y así escribe el Apóstol: "La gloria de aquellos que buscan las cosas terrenas está en sus vergüenzas" [Flp 3,19].

149. Porque hemos resucitado con Cristo, nuestra tarea está

⁸⁶ Nuestro autor traduce *Elmon Deblathaim* por "*contemptum ficuum*" como Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,799C]; Jerónimo, *Ep.* 78,41 traduce por "*contemptum palatharum sive obprobriorum*" (desprecio de los pasteles de higo o de los oprobios).

ciertamente en los cielos [cf. Flp 3,20]; después de haber pisoteado con gran ánimo los halagos del mundo, entremos en los tabernáculos de su morada, buscando las cosas que están arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios [Col 3,1]: busquemos agrandar al Señor nuestro Dios tanto ausentes como presentes.

Cuadragésima primera morada: Abarim

150. Los hijos de Israel hacen la cuadragésima primera morada en los montes de Abarim, pues continúa diciendo así: "Y avanzando desde Elmón Deblathaim, acamparon en los montes de Abarim, frente a Nebó" [Nm 33,47]. Pero esto parece muy distinto de lo que se lee en otra parte acerca de esta morada. Porque dice: "Acamparon en el valle de Zared, y partiendo de allí, acamparon del otro lado de Armón, en el desierto que se eleva a partir de la frontera de los amorreos" [Nm 21,12-13]. Según estas palabras, después de Elmón, los hijos de Israel no hicieron su morada en los montes de Abarim, sino en el desierto más allá de Armón. Pero no hay contradicción porque Abarim está en desierto de Armón. Porque lo que la Escritura expresa en otro lugar con un nombre común, lo hace aquí con un nombre propio. Por eso continúa diciendo: "Está Armón en los confines de Moab, entre los amorreos"; y allí se encuentra el monte de Abarim, a cuyo pie corre el río Armón, junto a los amorreos. Dice: "El monte de Abarim del otro lado del Armón", refiriéndose no al paso de los hebreos, sino al sitio de la tierra santa, como acostumbra Moisés en esta descripción, porque en el libro del Deuteronomio se lee: "Estas son las palabras que dijo Moisés a todo Israel del otro lado del Jordán, en el desierto hacia el Occidente" [Dt 1,1]. Sin embargo, Moisés nunca atravesó el Jordán; estaba de este lado del camino de los hebreos, del otro lado del sitio de la tierra santa.

151. Estando en esta morada envió Moisés embajadores a Seón, rey de los amorreos, para que le permitiera el paso por sus tierras junto con su pueblo, sin detrimento de los suyos: "Pasaremos", dicen, "por tu tierra, no nos desviaremos ni hacia los campos, ni hacia los viñedos, ni beberemos agua de pozo, seguiremos el camino real" [Nm 21,22]. Pero Seón, negándose en absoluto, respondió duramente y, más aun, bajó rápidamente con un gran ejército armado hasta el río Armón, que Israel iba a atravesar, para impedirle el paso y resistir al invasor. Pero sucedió por la potencia divina que, muerto el rey en el combate, los hebreos pasaron a filo de espada al pueblo de los amorreos y devastaron sus tierras. Entretanto Og, rey de Basán, para prestar auxilio a su aliado amorreo, arma un gran ejército para rechazar a Israel. Pero Israel, luchando con extremado esfuerzo, mató al mismo rey en la batalla y destruyó todo el ejército enemigo y ocupó toda su tierra; gracias a esto, junto con tan gran victoria, obtuvo gran cantidad de riquezas [cf. Nm 21,23-25].

Todas estas cosas las expuso Josefo en un discurso más detallado⁸⁷.

Cuadragésima segunda morada: junto al Jordán

152. La cuadragésima segunda morada tiene lugar en los campos de Moab junto al Jordán; y dice: "Y avanzando desde los límites de Abarim, llegaron al occidente de Moab, más arriba del Jordán, frente a Jericó; y allí acamparon frente al Jordán entre Bethsimón y Belsachin, al occidente de Moab" [Nm 33,48-49]. La Escritura recuerda en otro lugar esta morada, diciendo: "Y partiendo los hijos de Israel, acamparon al occidente de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó" [Nm 22,1]. Esta morada es la última del trabajoso y largo camino de los hijos de Israel descrita por Moisés según la palabra de Dios. Aunque en ella hay muchas palabras y hechos dignos de memoria, narraremos estas pocas:

153. Primero, a Balac, rey de los moabitas, al ver que los hijos de Israel gozan de un crecimiento tan grande y que sus asuntos prosperan con tanto éxito, le vino un gran miedo por sus cosas, como se ve en lo que dice al pueblo de Madián. Dice así: "Esta multitud, devorará todo lo que nos rodea, como devora el novillo la hierba del campo" [Nm 22,4]. Porque no teniendo la audacia de atacarlo abiertamente con las armas, pensaba, para que al menos no se hicieran más fuertes, acudir a las artes ocultas. Por eso invitó al gran Balaam que viniera a él, para que con sus maldiciones y maleficios y sus artes maldijera al pueblo y lo derrotara. Ni con palabras persuasivas, ni con regalos pudo obtener esto de él, porque los protegía la providencia divina; antes bien, el mismo mago, abriendo Dios su boca, pidió bienes para el pueblo y le predijo muchos éxitos: "¡Qué hermosas", dice, "son tus moradas, Jacob, tus tiendas, Israel, como valles protegidos, como huertos junto a los ríos y como tabernáculos que estableció el Señor!" [Nm 24,5]; y más abajo dice: "¡Benditos los que te bendicen y malditos los que te maldicen!" [Nm 24,9]; y además: "Nacerá una estrella de Jacob, y surgirá un hombre de Israel" [Nm 24,7].

154. Luego, porque el pueblo abandonaba a Dios y se convertía a los ídolos por amor a las mujeres de Madián, Phinees, hijo de Eleazar y nieto de Aarón, lleno de celo por el Señor de los ejércitos, antes que se expandiera la iniquidad a causa del desenfreno, habiendo sido encontrados un hebreo y una moabita fornicando, y llevados ante Moisés, sacó el puñal y los mató públicamente; y muchos, movidos por su ejemplo, tomaron las armas y se alzaron contra los fornicarios y aquel día fueron heridos a muerte 24.000 hombres. Una vez muertos los fornicarios, Dios se reconcilió con su pueblo. "Y cesó", dice, "la plaga de los hijos de Israel" [Nm 25,8].

155. Además, porque la tierra de los cananeos se elevaba cercana,

⁸⁷ cf. Flavio Josefo, *Antiquitates Judaearum* IV 5 85-99.

esa tierra que los hijos de Israel buscaban poseer por la palabra de Dios; y ya casi tocaban el extremo de la tierra que se les había escapado por más de cuarenta años; y porque no podían obtenerla de otra forma que con las armas y con el choque de fuerzas, el sacerdote Eleazar decretó, por mandato de Dios, hacer un nuevo censo del pueblo apto para la guerra, en el cual fueron contados, fuera de la tribu de Leví, destinada al culto de Dios, y las mujeres, 601.730 mayores de veinte años, preparados para la guerra, como dice la Escritura [Nm 26,51].

156. En esta morada Moisés y el sacerdote Eleazar pusieron en orden otras muchas cosas referentes a la religión y al culto de Dios, como también a disponer la cosa pública en la paz y en la guerra, las que, para que nuestro tratado no se extienda demasiado y porque ya tratamos estas cosas en otras partes, pensamos que deben ser omitidas.

157. Pero no pasaremos bajo silencio que Moisés, conociendo por la palabra de Dios que le llegaba su último día, habiendo sido anunciado por el mandato de Dios su sucesor y jefe del pueblo, Jesús Nave, y habiendo sido prescritas las bendiciones y maldiciones [cf. Dt 33,1-29] para los que fueran observantes o transgresores de la ley divina, y habiendo sido anunciado también lo que habría de suceder a cada tribu en particular, subió al monte Nebo, y desde allí recorrió con la mirada la tierra [cf. Dt 31,1] (la extensa y excelente región de los cananeos, tierra que mana leche y miel, prometida a los padres por repetidos oráculos, ubicada frente al monte Nebo) la consideró en su espíritu, y, como dice el Apóstol: "la saludó de lejos" [Hb 11,13]. Una vez que hubo terminado esto, le dijo el Señor: "Mira esta tierra con tus ojos, pero no entrarás en ella" [Dt 34,4]. Y allí mismo murió según la palabra de Dios y fue sepultado en el valle y nadie conoce su sepulcro hasta el día de hoy. Este es el fin de Moisés y de las moradas referidas según su orden por el mandato de Dios.

158. Por lo demás, habría que explicar algunas cosas místicas, pero la mayor parte de ellas las hemos esparcido a lo largo del presente tratado, otras las hemos explicado en otros lugares. Finalmente, pensamos que vale la pena observar que el valor de esta peregrinación atañe a todos y que, por eso, todo este recorrido se propone, para que llegando al Jordán, el río de Dios, seamos bañados por las olas de la sabiduría divina, y así, purificados totalmente, podamos entrar en la tierra de promisión⁸⁸ por la misericordia de Dios, y podamos decir con el Apóstol: "He competido la buena competencia, he terminado la carrera, he conservado la fe y la corona de justicia que el Señor, justo juez entregará en aquel día a aquellos que aman su venida" [2Tim 4,7-8], la cual ojalá nos sea concedida por Jesucristo Señor nuestro, a quien con el Padre y el Espíritu Santo es todo honor, gloria y eternidad por los siglos de los siglos. Amén.

⁸⁸ cf. Orígenes, *Hom. in Nm* 27,12 [PG 12,800A].

Teología, estudios de mujeres y estudios de género

coordinado por Virginia R. Azcuy y Nancy V. Raimondo

En esta ocasión, el boletín de reseñas desde la perspectiva de las mujeres y los estudios de género pone especial atención en los temas relacionados con la ciudadanía y la vida pública como aporte preparatorio interdisciplinar al I Congreso de Teólogas Latinoamericanas y Alemanas "Biografías, Instituciones y Ciudadanía" que se realizará el próximo 25-27/03/2008 en la Sede de las Facultades de Filosofía y Teología de la USAL/Area San Miguel. El boletín se divide en una primera sección sobre *Antropología, Ciencias Sociales y Género*, y otra sección con el tema *Filosofía, Teología y Espiritualidad*. Participan como colaboradoras la Dra. Virginia R. Azcuy, profesora en la Facultad de Teología de la USAL/Area San Miguel; la Dra. Margit Eckholt, profesora en la Facultad Salesiana de Teología en Benediktbeuern; la Dra. Celina Lértora, investigadora del CONICET; la Lic. Marta Palacio, profesora en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UCC; Patricia Paz, profesora y acompañante espiritual en el Centro de Espiritualidad Santa María; la Lic. Nancy Raimondo, doctoranda de la Facultad de Teología de la USAL/Area San Miguel y la Lic. Andrea Sánchez Ruiz Welch, profesora en el Instituto Teológico Franciscano. Se mencionan al final los libros recibidos, que serán reseñados en el próximo Boletín.

Antropología, Ciencias Sociales y Género

María Teresa Cifuentes Traslaviña - Adrián Serna Dimas (comp.), *Ciudadanía y conflicto. Memorias del seminario internacional*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá 2006, 269pp. María Teresa Cifuentes Traslaviña, directora del Instituto para la Pedagogía, la Paz y el Conflicto Urbano (IPAZUD), ha compilado *Cátedra Democracia y Ciudadanía. Memorias* (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José Caldas, 2005) y *Derechos Humanos y conflicto. Memorias* (Bogotá, Universidad Distrital Francisco José Caldas, 2006). Adrián Serna Dimas es el coordinador de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria (MISI), una propuesta de formación liderada por docentes de diferentes proyectos curriculares de la Facultad de Ciencias y Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. El IPAZUD y el MISI reunieron sus esfuerzos para convocar un *Seminario internacional en ciudadanía y conflicto* para "deliberar sobre los destinos de la ciudadanía en medio de las complejidades del conflicto y la violencia" (15) que tanto preocupan en la sociedad colombiana. La publicación integra el aporte de trece autores: Joaquín Herrera Flores, Manuel Antonio Garretón, Simón Pachano, Absalón Jiménez Becerra, Alejandro Acevedo Guerrero, Juanita Barreto Gama, Olga Luz Restrepo, Adrián Serna Dimas, Rubén